

Leg.º ~~10~~

+ N.º ~~10~~
La Y = n.º 9

Tragedia nueva en cinco Actos
Titulada la Ysabel.

Año de 1800.

2

Acto 1.º

~~BLA#~~ ~~XX.~~

Tea 1-120-18, A

11A

1-120-18

Tea

Actores

2

Ysabel, amante de Marcillo.

Segura, Padre de Ysabel.

Enrique, hermano de Ysabel.

Marcillo } amantes de Ysabel.
Azagra. }

Ximena } Criados de Segura.
Bernardo }

La escena es en un Salon de la
Casa de Segura en Fernel.

Victorios

Unos, amantes de la patria.
Otros, de la patria.
Enfines, hermanos de la patria.

Unos, amantes de la patria.
Otros, de la patria.

Unos, amantes de la patria.
Otros, de la patria.

Unos, amantes de la patria.
Otros, de la patria.

Acto 1.^o

Escena 1.^{ra}

Ysabel, Ximena.

Ysabel.

Sosten à tu Ysabel, Ximena mia;
sosten à una infeliz de males Nena.
¡Que día para mí tan horroroso!
¡Amor fimesto! ¡Barbáara obediencia! *

Ximena.

¿Que nuevas penas vuestro pecho afligen?
Decídmelas, Señora.

Ysabel.

¡Oh guerra, guerra!
¡Oh guerra destructora! ¿Quando.... quando
se olvidará palabra tan horrenda?

Ximena.

Ya est tiempo de enfugar el triste llanto;
de que la risa à vuestros labios vuelva;

* Se apoya en Ximena, y se sienta.

Y de que vuestro Padre, hermano, amigos
y Fernel todo su consuelo vean
en Ysabel ya alegre.

Ysabel.

¿ Como quieres
con tanto padecer que esté contenta?
muerto marquilla, muerta mi esperanza,
nada me agrada, todo me molesta;
hasta la vida me es aborrecible:
Y oy mas que nunca mi aflicción se aumenta.

Ximena.

¿ Cuatro meses de llanto no han podido
calmar vuestro dolor? Cuando la nueva
de su muerte fatal llegó, Señora,
no os vi tan abatida, tan inquieta.
mas oy os miro con pesar tan grande,
con tal abatimiento, tal tristeza,
que confusa me pone vuestro estado.

Ysabel. *

¡ Ay! oy el plazo cumple.

* Despues de una pausa con amargura.

Ximena.

4

¿Y aun la idea
teniais de ser falsa la noticia?
¿Y que oy vuestro amante aqui viniere?

Ysabel.

¿Que pronto se convence un pecho amante
de aquello que sus gustos lisongea!

Ximena.

Despues de tanto tiempo.....

Ysabel.

Està su imagen
viva en mi corazon; en el impresa
con caracteres firmes, indelebles,
apesar de su muerte se conserva.
Cuanto à marcilla toca, todo todo
de continuo à mi vista se presenta.
Ahora, ahora me parece verle
entre esas fuentes qual la vez primera
que rendido, y llorando me jurava
amor constante, lealtad eterna;
y yo turbada sin saber que hacia

callando confirmaba su promesa:
La mano me besó, y un fuego lento,
que senti dilatarse por mis venas,
formó en mi corazón aun inocente
la pasión mas activa, mas violenta.
Tambien à la memoria, y à la vista
se me ofrece la horrible, y triste escena,
origen de los males que padezco,
y de otros que la suerte me reserva.
Si, Ximena; si, amiga: en esta sala,
aqui, aqui el fiero Azagra..... Aquella puerta
que con mi avitacion se comunica
entonces me ocultó: yo detras de ella
entre crueles ruyos, y temores
estuve oyendo mi última sentencia. —
El fiero Azagra con semblante oído
à mi Padre pidió le concediera
la mano de esta triste; y ya mi Padre
con gusto le otorgava la licencia,
quando de amor à marquilla arrebatado
de rodillas, con lagrimas, y tiernas
suplicas, conteniendo en discurso,

lepidio que à su ruego no cediera,
 le contó nuestro amor, y aseguróle
 nuestra muerte, si vivía de violencia:
 mi Padre vaciló; y el vano Azagra
 haciendo ostentacion de sus riquezas
 à Marcilla insultó porque fortuna
 al repartir sus bienes le fué adversa.
 ¡ Qual se quedó Marcilla al escucharleé!
 ¡ Qual al ver à mi Padre que à las fieras
 amenazas de Azagra redoblaba! —

No estaba comprimida, y medio muerta
 quando mi amante fiel....; Marcilla mio,
 quan digno de mi amor, de mi ternura
 aquel día te hiciste! ¡ Que animada
 que sensible, que fervida eloquencia
 derramó de sus labios! Aun lo escucho,
 aun sus palabras à mi oído llegan
 con eco regalado, y amoroso —

Pidió, rogó, lloró..... Mas; ay!.... si hubieras
 visto à mi Padre, que ocultando en vano
 la dulce sensacion de su alma tierna,
 vertió al fin un torrente de sus ojos,

se abrazó con marquilla, dióle pruebas
del afecto mas fino, y señalole
un plazo con el fin de que pudiera
remediar la injusticia de la muerte
no culparas así mi amarga pena.

Ximena.

¿Ola culpa, Señora; la hallo justa;
pero nada con ella se remedia.

Y no porque se cumple el plazo debe
vuestro pecho entregarse à la tristeza.

Isabel.

¿No debe?... A los enfermos facilmente
los que se encuentran sanos aconsejan.

¿No miras que, no solo de mi amante
oy el tragico fin se me recuerda,
sino que debo.... Debo dar la mano
al fiero Azagra?

Ximena.

¿Oy mismo?

Ysabel.

6

Si: con esa
Terrible condicion cedió à Marcilla.
Pactose entonces que mi mano fuera
en este dia de mi dulce amante,
si venia colmado de riquezas;
sino de Azagra.

Ximena.

Azagra está en el dia
distante de Fernel.

Ysabel.

Temo que vuelva:
es demasiado activo en sus amores.
Y el fiero orgullo con que audaz ostenta
el brillo de su casa, sus tesoros,
las tropas de su hermano, que sujetas
à su voz son capaces de un estrago,
y mi influjo en el Pueblo ental manera
han llenado à mi Ladre de temores,
que oy mientras todas, y mi muerte ordena.

Ximena

Siempre, Señora, nuestro amor ha sido

una ley para mí: quando risueña
la fortuna adulaba vuestros gustos,
fui para celebrarlos la primera;
y tambien la primera en consolaros
quando en vuestro amor se mostrò adversa:
mas perdonad ahora, si os suplico
una cosa contrario.

Ysabel

¡Que, Ximena!

¿Querrás que olvide mi pasión ardiente,
y á este enlace fatal al fin asienta?

Ximena.

marcilla ya no existe. Quatro meses
de suspiros, y lagrimas acerbas
que le haveis tributado, me parece
deben dejar en sombra satisfecha.

No en vano el cielo os dio tanta hermosura,
no en valde tantas gracias fueron hechas:
según pues sus preceptos, conservad las,
y á algun amante hacéd feliz con ellas.

Ysabel.

Azagra, el fiero Azagra.....

Ximena.

Su delito
es adoraros con leal ternura.
Su brillo, su persona, todo, todo
habla por él; segura, lo desea;
vos amais con delirio à vuestro Padre:
Juntad la voluntad à la obediencia;
convertid este día tan funesto
en un día de júbilo, y de fiesta;
y entre el amable estruendo de la boda
renazca el gusto, la alegría vuelva.

Ysabel.

¿Te parece que todo este aparato
que se halla prevenido, consiguiere
serenar mis angustias? Al contrario
con él todos mis males renacerán.
Las galas y magnífico aparato,
de boda, y convidados en la mesa

Reconocer me harian el vacío
que sin Marcillo se encontraba en ella.
Y al ver que todo aquello hera por otro,
me acusara de ingrata la conciencia;
me renovara el campo de batalla,
el horrisono son de la Trompeta,
los votos que revueltos con gemidos
aumentaban horror à la pelea.
Veria que mi amante con esfuerzo
resistia del muro la sobervia;
que bañado de sangre agena, y propia
calma desmayado.....; oh Dios! cubierta
de tetra amarillez su faz amable,
sin resplandor sus ojos.....; Ah Ximena!
Ya no puedo con estos pensamientos:
de fante sosegar; y no pretendas
una vez que no puedo servir en pos
que se borre su imagen de mi idea. *

* Se pone en pie y se ponea.

Escena 2.^a

8

Ysabel, Ximena, Bernardo.

Bernardo.

Señora para entrar espera solo
que vos le concedais vuestra licencia;
y en esa sala.....

Ysabel.

¿Quién?

Bernardo.

Azagra.

Ysabel.

¿Azagra?

Bernardo.

Acaba de llegar de la frontera:
Y antes de ver mis deudos, y parientes
desea hablaros oy.

Ysabel.

¿Lo oyes Ximena? —

Di que entre quando guste. — ¡Ay desdichada
¿quando se acabaran mis duras penas?

Escena 3ª

Yrabel, Ximena.

Ximena.

Que os altera, Señora, de ese modo?

Yrabel.

El plazo, la palabra, su presencia.....

Ximena.

El tiene como amante à tributarios
un corazón leal, una firmeza.

Yrabel.

¿Te olvidas que fué Azagra el primer móvil
de todos mis afanes, y miserias?

¿Te olvidas?..... En los abes. nunca puede
ponerse ante mis ojos sin que sienta
abrirse mis heridas mal curadas.

Ximena.

Lo conozco muy bien: mas no quisiera
que eterno fuese tan inútil llanto.

9

Ysabel.

Ynutil llamas mi constancia eterna?

Ximena.

Ynutil, pues no os causa alivio alguno;
y de tal muerte la pasión os ciega,
que temblais à la vista de un amante
que en todos vuestros gustos se desvela. -
Si Marcilla no huviera perecido
semejante discurso no os hiciera.

Ysabel.

¡Ay Ximena! Allí viene: - Nô te apartes.
Yo tiemblo. - ¡Que memorias tan acerbas!

Escena 4.^a

Ysabel, Ximena, Azagra.

Azagra.

Enfin, Señora, llevo à vuestras plantas:
Y ya mi corazón, que tanto anhela
por estar junto à vos, estará alegre.

Ysabel.

Agradezco, señor, vuestra fineza;
mas extraño vengais con tanta prisa
à ver à una infeliz, que solo encuentra
gusto en la soledad, y algun alivio
quando con toda libertad se queja.

Azagra.

¿A que puede venir un fiel amante?
¿Que hade querer quien ama tan deveras?
¿Que pensamientos pueden ser los suyos
sino aspirar al logro de su idea?

Ysabel.

¿El logro de su idea? no lo alcanzo.

Azagra.

¿Lo ignorais?

Ysabel.

Si.

Azagra.

obtener la mano vuestra.

Ysabel.
¿mi mano?

Azagra.

Si Señora. el Rey acaba
ahora de otorgarme la licencia.
A eso solo marché.

Ysabel.

¿Tambien procura
el Rey mi mal? Azagra, no quisiera
diciendo lo que siento disgustaros;
mas ya es tiempo de hablaros sin reserva.
Nadie como vos sabe mi alegría
a vista de mi amante; mi tristeza
quando partió; y mi pena insoportable
quando rupe en muerte lastimera.
Despues de esto cercada de pesares,
pensativa, pasmada, macilenta
con aversion la vida soportaba;
pero cierta esperanza lisonjera
de que saliese falsa la noticia

conseruó de mi aliento lo que resta.
Quatro meses mas largos que mil años
sustentó este delirio mi ternura;
mas ahora que veo ya frustrados
mis amantes deseos, nuevas fuerzas
mi llanto toma, y quanto no es anarcilla
mi enamorado corazón detesta.

Azagra.

Pues yo, Señora, en el momento parto.

Ysabel.

Porque os marcháis, Azagra?

Azagra.

me interesa
dejar estos lugares.

Ysabel.

¿Y tan pronto?

Azagra.

Sabed pues la razón, estadme atenta:

y acordaos que al punto que mis ojos
miraron de los vuestros la velleza,
os entregué (¡con quanto rendimiento!)
la voluntad mas pura, mas sincera.

Pero vos, que muy lejos de escuchar me
vuestra imaginacion teniais puesta
en marquilla, no oisteis mis suspiros,
ni de mi corazon la amarga queja.

Despues de mucho tiempo, imaginando
que mi constante amor lograr pudiese,
ya que no otro tan fino por lo menos
un agradecimiento à mi fineza
os pedí à vuestro Padre por esposa.

¡Que instante tan fatal! ¡Que horrible escena!
fue aquella para mí! No obstante quiso
mi constancia pasar por esa prueba.

Callé mas de dos años: y entre tanto
marquilla con sus rápidas proezas
secando por momentos mi esperanza,
nuevo aliento, y vigor daba à la vuestra.

A este tiempo en las crávas de Tolosa
antes de oír el son de la Trompeta
Marcella se arrojó con ardimiento
en medio de las huestes agarenas;
por lo que en vez de gloria logró solo
que su preciosa sangre se vertiera
quando los de Aragon, y de Navarra
la victoria alcanzaban mas completa.
Cambió así de semblante nuestra suerte;
mas no mostré con ella complacencia:
antes bien procuraba consolaros,
tomando siempre parte en vuestras penas.
Yaunque yo entonces reclamar podía
la ley del pacto, la formal promesa;
quatro meses detube mi deseo,
esperando que el plazo se cumpliera.
Cumple al fin oy; presentome humillado,
y hallo en vos un despego, una aspereza
tan extraña que veo me tenia

mi pasión trastornadas las potencias;
 que os ruego en vano; y que ese amor funesto
 no fué nunca la causa verdadera
 del horror que teneis al fríste Azagra,
 sino vuestra cruel naturaleza.

Y así debo deciros que me parto
 à Albarracín, que halli mi enojo piensa
 juntar todas las tropas de mi hermano,
 y las de mis parciales, y con ellas.....

Ysabel.

¿Ved vuestra amenaza me acongoja
 marchad, marchad: por mí teneis licencia.
 Discursos tan altivos, tan extraños,
 en vez de convencerme, me exasperan.
 Como à un fiel amigo os tube siempre,
 como à tal os fiaba la ternura
 de mi amor à la patria: pero falso
 destruyendo las leyes mas estrechas
 de la amistad, la fé, la confianza,
 pretendisteis mi mano con vileza;

hicisteis que marquilla se ausentara,
y al rigor de los moros pereciera.
¡ Despues de estas bagezas os parece
que me es grata en Fernel vuestra presencia?

Azagra.

¡ oh tiempo malogrado! ¡ oh esperanzas
derribadas al fin! ¡ oh fristes que las
sin razon ahogadas! ¡ De que sirve
estar rogando a quien mi amor no aprecia?
Señora parto ya; pues que me obliga
vuestra inaudita barbara aspereza,
solo para vengarme en vuestra casa,
aunque lllore yo mismo su tragedia.

Ysabel.

Partid, pues; y olvidaros de mi nombre:
Tal vez alivio así tendrá mi pena. *

*

Vendose.

*

Azagra.*

En Ximena, que sabes qual la adoro,
 y quanto esta passion me enciende, y ciega,
 dila que me perdone este arrebató;
 dila mi fino amor; dila la fiera
 angustia que me abrasa interiormente:
 habla por mi, suplica, gime, ruega.....
 mira que ya de ti mi vida pende.

Ximena.

Señora, si mi ruego.....

Ysabel.

Cesa, cesa.

Avivar en passion fuera delito,
 quando no pienso darle recompensa.
 Desea que ayurado cumpla su amenaza,
 si mi pienza rendirme. — ven, Ximena.

* La mira, se suspende, y a Ximena con
 ardor.

Escena 5.^a
Azagra, Bernardo.

Azagra.
Bernardo.

¿Que mandais?

Bernardo.

Azagra.

¿Estamos solos?

Bernardo.

Todo cerrado está; ya en torno Reyna
un silencio profundo: mas ¿adonde
marchó Isabel?

Azagra.

¡Ay! su furor la lleva
á lo mas escondido por no verme.

Bernardo.

¿Pues hay acaso pesadumbres nuevas?

Azagra.

Para eso te he llamado. De un amante *

14
escucha los pesares con paciencia.

Bernardo.

Desde el día, señor en que Marcilla
se opuso à vuestro amor con entereza
de vos huyeron las alegres risas,
y vuestro corazón nunca sonreía.

Azagra.

¿Como quieres, Bernardo, que tranquilo
esté un amante, que afligido observa
à su competidor agasajado
de la fortuna con porfía ciega?
Si à los pies de Yrabel se rinde triste,
dulce consuelo en su semblante encuentra;
si me opongo atrevido à sus instancias,
segura ilora, y le concede espera,
si en medio de las lides se abandona,
de laureo eterno, y de loor se llena,
y si los muros condennado asalta
se colma de trofeos, y riquezas.

Bernardo.

Mucho Femo à marçilla estando rico;
por que teniendo ya quien le proteja
segura os tratará con menos precio,
mas son esas noticias verdaderas.

Azagra.

Lo son tanto, Bernardo, lo son tanto.....
seria mas feliz sino lo fueran.
Parti, como tu sabes, con mi hermano
à recibir al Rey à la frontera;
Llego y cubierta veo la campaña
de Tropas, de cantitos, y preseas;
y adonde quiera que los pasos muevo
sus alabanzas à mi oido llegan.
Quien del Aragones, y del vavarro,
dice, siguió animoso las Vanderas;
que en la batalla entubo de las crâvas;
que rompió con esfuerzo las cadenas
con que los Africanos rodearon
del miramamolín la regia tienda:

15

Quien cuenta que en Ferrat, Baños, Tolorá,
Alarcos, Menavente, Piedra buena,
Maéza, en alagon, y Calatrava
hizo acciones estranas, y estupendas:
Quien su vigor alaba en los combates;
quien su serenidad en la defensa;
quien su ardimiento en el combate horrible;
y quien con los vencidos su clemencia.
considera, Bernardo, qual mi pecho
estaria escuchando tales nuevas.
¡Quanto entonces sufri viendo en un punto
desvaratadas todas mis ideas!
Marcilla vive; vive coronado
de gloria; vive con riqueza inmensa;
vive ansioso de ver su prenda amada.....
Y tal vez ¡ay Bernardo! à la hora de estar
Yrabel informada extensamente
con ansia amante su llegada espera.

Bernardo.

Nunca vienen, Señor, los grandes gustos
sin que grandes pesares les precedan.

Azagra.

¿Y estando mi rival tan cerca, puedo
esperar gustos? solo aguardo penas.

Bernardo.

Quien supo interceptar constantemente
de uno, y otro la fiel correspondencia,
frustrando los ardides que buscaban,
sin que tubiesen la menor sospecha;
quien hizo que à Fernel llegase el pliego,
en que se referia como cierta
la muerte de Marcillo en la batalla,
quien fingió averiguar con diligencia
la verdad de tal hecho, confirmando
à todos entan misera tragedia,
aun no tiene apurados los recursos:
remedió, Azagra, à vuestro mal le queda.

Azagra.

En la vida medas. ¿Mas que remedio
à mis males agora dar intentas?

Bernardo.

muchos tengo, señor, muchos y fuertes.

Azagra.

¿Y iguales son?

Bernardo.

No es tiempo. Si de veras adorais à Ylbel, debeis primero procurar reducirla con ternezas aque, viendo que el plazo se ha cumplido, à vuestra boda desde luego asienta. Si este medio no basta, si se obtina en despreciar feroz vuestra firmeza, es preciso tentar todos los medios de sacarla insinnacion, usar la fuerza.

Azagra.

Esto acabo de hacer he procurado recordarla mi amor, mi fe sincera; el plazo ya cumplido; y ser ya tiempo de que mi triste afan el premio obtenga. Mas; ay, Bernardo, quanto me engañaba!

Quanto un amante fiel se liongea!
No hay vivora pisada mas altiva;
Desprecia mis carinos, y renueva;
su amorosa pasion con tal constancia,
que me falta la voz, el pecho tiembla.
crei con amenazas; y rigores
poder como tan joven sorprenderla;
pero fueron en vano quas hice:
amudé de tono, y lleno de ternura
à Ximena pedi que en nombre mio
expusiese mi ardor, y pena acerba;
pero mas se irritó con mis sollozos.
¿Que rumbo seguiré que bueno sea?

Bernardo.

Yo el mas seguro sé: mas no me atrevo.

Azagra.

Dilo.

Bernardo.
No encuentro en vos la fortaleza

17
que fuera menester.

Azagra.

Será.....

Bernardo.

Dar muerte
à Marcilla

Azagra.

¡Que horror! ¡Que tal profieras?

Bernardo.

Marcilla negará, verà á su amante;
redoblarán su amor, y, ya desechada
toda vuestra esperanza con su vista,
lograrán la fortuna mas completa.
Enrique que es su amigo verdadero,
quede en hermana la pasión aprueba,
y que siempre ha dudado la noticia
de haver muerto Marcilla en la refriega,
será el primero que en la boda insiste
y á los amantes con ardor defiende.

Ayuntamiento de Madrid

Es activo, atrevido, vigoroso;
Su voz hasta su Padre la respeta;
Y el genio bondadoso de Segura
es fácil de inclinar à quanto quiera.
Asi no hay mas remedio que su muerte
sus justas esperanzas desvanezca.

Azagra

No, Bernardo, no admito ese remedio.
Mi pecho se estremece à la sangrienta
Ymagen de la muerte.

Bernardo.

¿Pues que medio
quereis en el conflicto que os rodea?

Azagra.

La insinuacion, el llanto, la dulzura.

Bernardo.

¿Y si marcialla mientras tanto llega?

Azagra.

Deja entre tanto que sus plantas riegue;

que así conseguiré tal vez moverla.

Bernardo.

Ya que el camino del rigor os turba;
seguid de la bondad la dulce senda:
mas no de modo que Ysabel se burle,
si llega a conocer vuestra flaqueza.
Y así advertid que de ella no pende
la dicha que esperais; ni vuestras quejas
deben jamas hacia ella dirigirse:
no tiene voluntad; vive sujeta
à la de un Padre anciano, que se mira
ligado por la ley de la promesa,
por la necesidad, y los temores
que casi siempre à la vez rodean.
Asegura vencèd: pero si acaso
duda, vacila, ò conteron intenta
contener de Ysabel los sentimientos,
el miedo introducid en su alma tierno;
y vedad que Ysabel se inunde en llanto:

Sumano apesar suyo será vuestra.

Azagra.

¡ Duros consejos para un pecho amante!
¡ Pero mas duro su feson! no queda
mas remedio que el tuyo. Ya que ayrada
mi rendimiento con furor desprecia,
de una vez con los ruegos acabemos:
ella, y su Padre mi despecho sepan.

Fin del primer Acto.

1200082052

Leg.º 1º

N.º 11
(La Y = n.º 9)

La Ysabel en cinco Actos.

Acto 2º

2

Tea 4-420-48/A

1000
1000

1000

1000

Acto 2º

2

Escena 1ª

Segura, Enrrigue.

Segura.

Hoy el plazo se cumple de marçilla:
oy deviera llegar: y en tantos años
como falta de aquí, mi hija no des-
mi un solo día de entregarse al llanto.
Si viviera tu amigo, hoy enjugara,
sus continuadas lagrimas, logrando
como un lazo que tanto apetecía
el premio merecido à sus trabajos,
pero murió: y quedaron con su muerte
congojas à Usabel, pena à su hermano,
luto à su Padre, y esperanza à Azagra,
que intó al punto en su empeño; pero en vano;
porque mirando su inocente pecho
de zozobras horribles rodeado,
suspendi efectuar el casamiento
hasta el día fijado en el contrato.

Esperava que entanto lograria
se fuese su amargura mitigando;
pero veo mantiene siempre viva
la imagen de su muerte: sin embargo
es preciso cumplir lo prometido.

El plazo expirò ya: Joyas, regalos,
banquete, anillo, todo prevenido
lo tiene Azagra, todo preparado.

Pero quiero primero que me informes
de lo que el pueblo dice de este trato,
y qual è la opinion de mis parientes.

Enrrique.

Solo, Señor, elogios en sus labios
se oyen de vuestro genio: y de mi hermana
la sólida virtud les causa pasmo.

Segura.

¿Que discurren ahora de su boda?

¿Y que de sus clamores continuados?

Enrrigue.

3

Que á vuestros preceptos obediente
siempre se mostrará, sin replicaros.

Segura.

Los respetos devidos al caracter
de Padre, que en mi vèr, tal vez un vano
temor de disgustarme, si me dices
lo que en el pueblo se habla, te han atado
la lengua de tal suerte, que no puedes
hablarme con verdad, y sin empacho.
Hasta ahora no he visto sino amigos,
y parientes que á todo se han mostrado
tan prontos, tan conformes, que sospecho
que en lo interior pensaban lo contrario.
Este cruel recelo que me aflige
pretendo por tu medio desecharlo;
porque nadie mejor que un hijo mio
en este asunto puede hablarme claro:
pues tanto como á mi debe importarle
la opinion que las gentes han formado.

Enrrigue.

Vos lo mandáis, y es justo obedeceros

Aunque el dolor me acabe. Estais pensando
quizá que no hay ninguno que se oponga
à vuestro parecer. ; oh Dios, que engaño!
vuestra casa, señor, antigua, y clara
sobre todas se eleva, y es el blanco
à donde se dirige la nobleza;
Usabel con sus prendas, y recato
se hizo digna de vos, y de que todos
à su mano aspirasen: y entre tantos
mi querido Marcilla, ese infelice,
cuyos Abuelos, de nacion vavarrros,
cuentan por ascendiente à dⁿ Garcia,
uno de sus chonarcas celebrados;
cuyas armas y hazañas continuadas
à los hijos de Agar intimidaron;
ese amante manceto, que en virtudes
ningun igual conoce, enamorado
de mi hermana Usabel desde la infancia
constante la adoró por muchos años;
Determinó pedirla por esposa.

¿Quién podrá, Padre mio, Demostraros
el juvilo del pueblo, que os adora,
de todos los parientes, y cercanos
al ver en este enlace reunidas
dos casas de esplendor, y al ver logrados
de unos Jovenes juntos los amores?
¿Mas quien será capaz de hacerse cargo,
de lo mucho que el pueblo desaprueba
este segundo enlace, que, citrivando
sobre el apremio vil, y el dolo infame
no puede producir sino quebrantos?

Segura.

¿Conque todos, Enrrique, desaprueban
este rumbo que juzgo necesario?

Enrrique.

¿Ah! es tiempo, Señor, de que se rompa
este enlace fatal. en vuestra mano
está el hacer feliz ò desgraciada
à una hija que amais con amor tanto.
Ved que no solamente à todo el pueblo
esta boda repugna en sumo grado,

sino que es tambien causa de que pase
Niabel unos dias muy amargos:
Pues me consta, señor que le aborrece.
Pero es tan virtuosa, que hara quanto
la mandeis, aun que vea que se oponen
à su gusto, y amor vuestros mandatos.

Segura.

Sequales en virtud, y en obediencia,
sorpresas, en talento, y en recato;
Te confieso que la amo con ternura,
que cada dia mas contento me hallo
de su indole preciosa; que merece
que en todo la de gusto; que son tantos
y tales los motivos de agradaarla
que detesto el enlace proyectado:
Y no obstante; ay de my! quiero

Enrique

¿Casarla?

Segura.

Si.

Enrrique.

¿ Con Azagra?

Segura.

Con Azagra. Quanto
me puedes tu decir, todo lo advierto:
y sé que al darle la violenta mano
de un despecho cruel será oprimido
su tierno corazon apasionado.
mas que he de hacer? me obliga la promesa:
el pacto he de cumplir, pues lo he jurado.
¿ Daré un exemplo infame à nuestra Patria
la religion y honor atropellando?
No, Enrrique; no, hijo mio; si en el plazo,
que señale, marquilla no venia
de riqueza y de gloria coronado.
palabra à Azagra di de que seria
exposo de Ysabel, ¡ oh quanto, quanto
à mi corazon cuesta esta palabra!
y la victima triste de este pacto!

En el día se deve hacer la boda:
hoy hablarla dos vezes he intentado,
y embargada la voz, no ha sido fácil
que una palabra salga de mi labio.
Le he mandado llamar: aqui vuelvo
quebrantar mi silencio, y recordando
mi respeto filial, y obligaciones
hacer que me obedezca en lo que mando.

Escena 2.^a
Segura, Enrique, Ximena.

Segura.
¿Que hay Ximena?

Ximena.

Señor, vengo de parte
de vuestra hija Ysabel que quiere hablaros;
y pregunta si estais acaso solo.

Segura.

¡Ay Enrique!

Enrique.

De aquí, señor, me aparto;
pues no podré sufrir las tristes ansias,
que mi hermana padezca en este rato.

Segura.

Antes combiene Enrique, que te quedes
para esforzar mi pecho congojado;
pues recelo desmaye, si oygo à solas
sus tiernas quejas, y amorosos llantos. —
Tu, Ximena, ve; dila que no tarde. *
¡Dadme constancia, y fuerza, Dios sagrado!

* Hace Ximena como que llama à Grabel,
que está à la puerta esperando.

Escena 3.^a

Segura, Enrique, Jimena, Isabel.

Isabel.

Padre mio, mis propios sentimientos
a vuestros pies me arrastran, pues no hallo
en quantos me rodean de continuo
quien mejor enjugar pueda mi llanto,
que un Padre como vos, un Padre amante,
considerad mi pecho, que agobiado
al peso del dolor, apenas puede
enviar la queja al balbuciente labio.
Hoy dia triste, dia miserable,
y dia en que se cumple el duro plazo
me encuentro sin accion, y aun sin aliento
vuestro ultimo dictamen esperando.
De vuestra voz, Padre esta pendiente
mi destino feliz, ò desdichado:
vuestra hija, temerosa de su suerte,

7
os suplica mireis sin sobre saltos;
os pide resolver....; Pero que es esto?
¿Suspensos, pensatibo, y aun pasmado
no respondeis? ¿serè siempre infelice?
¿O me aborrecereis, señor acaso?

Segura.

Nunca mas te he querido: Felo juro.
me interesan tus dichas en tal grado,
que en tu destino entriva mi sosiego:
Y si tu esposo quiere qual tirano
apartarte de mi, verà mi muerte.

Ysabel.

¿mi esposo? ¿separarme? ¿quien osado
dividirme de vos pudiera nunca?
¿Ni quien serà capaz aun de intentarlo?
esas tristes palabras misteriosas,
esos suspiros al nacer cortados
me llenan de temor: ¡Ah Padre mio!
¿Por que esa confusion? ¡Habladme claro.

¿Es grata vuestra hija? una palabra
basta para aquietarme en dolor tanto.

Segura.

¡Hija mía!

Yrabel.

Señor..... ¿Enmudecido
vuelveis vuestro semblante hacia otro lado?
¿Apartais vuestros ojos por no verme?
¿Os olvidais de mí?..... ¡Ay Padre amado!

Segura.

¡O si yo viese à tu marcilla vivo!
que el empeño de Azagra fuera vano.....

Yrabel.

¡Ah! ¿mi Padre, mi Padre tambien llora
la muerte de marcilla? Si à vos tanto
in desgracia os aflige, Padre mio,
si os compadece ver sus verdes años
segados por la muerte inexorable,

volvéd à mi los ojos, contemplando
qual estará mi pecho; no, no puede
quien no ama como yo, saber su estado.
Y merezca, Señor, de quien ha sido
para mi tan benigno, tan humano,
que se anule el contrato con atragro
que vuestra hija Ysabel detenta tanto.

Segura.

Si en mi mano estuviera, procurara
aliviar tu dolor: pero, ligado....

Ysabel.

¿Ligado?... ¿Quien os liga de ese modo?
mi padre, entre temores olvidando
los nudos que estrechó naturaleza....

Segura

Aborrezco las leyes de este pacto,
y me llena de horror el sacrificio

Que ahora vas ha hacer, y rin embargo.....

Ysabel.

Hablad.

Segura.

¡Ah!

Ysabel.

Resolved.

Enrrrique.

Señor, decídlo.

Segura.

mi palabra..... mi honor.....

Ysabel.

¿Y bien?

Segura.

Salgamos

al momento de aqui.

Ysabel.

9

¡Querido Padre!

Segura.

Vamos: pues me atormenta ver su llanto*

Escena 4ª

Ysabel, Ximena.

Ysabel.

¡Que! ¿mi Padre se aparta de mi vista?
¿Huye por no escucharme? Cielo santo!...
¡Palabras que demuestran mi desdicha!...
¡Despego en mi semblante! veo claro
que el fiero Azagra para mi tormento
insta, Ximena, por lograr mi mano.

* Aparte.

Escena 5^{ta}

Ysabel, Ximena, Enrrique.

Ysabel.

¿Y tu, Enrrique, tambien me abandonabas?
¿es posible que todos conjurados
contra mi vida, no halle uno siquiera
que mire con piedad mi estado amargo?

Enrrique

No, Ysabel, no es Enrrique el que imaginas,
no desprecia los vinculos de hermano,
ni sospecho, que te ama con ternura,
merece que le tengan por ingrato.

Ysabel.

Pues al ver que callavas discurría
que, el sentir de mi Padre sustentando,
pensabais de una muerte.

Enrrique.

mi Padre

10
piensa de esa manera: antes bañado
en lagrimas salió, sin que pudiese
mandarte que cumplieses con el trato
que hicimos quando nuestro tierno amigo
partió hacia los Exercitos Navarros.
Y apenas te desó, me dijo: Enrrrique,
no puedo, no, mirar el triste llanto
de Ysabel; la promesa, el juramento,
mi honor, todo me obliga: y sin embargo
el amor paternal, y mi desdicha
me apartó con horror de lo tratado.
No le desó seguir su miima pena,
y en su retiro se encerró llorando.
He venido à contarte, Ysabel mia,
de nuestro Padre el indeciso estado
para que en algun modo de consuelo
sirva à tu pena que me aflige tanto.

Ysabel.

¿ Conque mi Padre siente mis desdichas?
¿ mi Padre, del honor solo llevado,

Quiere hacer una boda que detesta?
Pues no perdamos tiempo, amado hermano,
pongamos à su vista los pesares
de que me va à llenar, y lo infundado
del derecho, con que Azagra se defiende.
Corramos à sus plantas, destruyamos
los debiles temores que le cercan;
pues me puede obligar à que en el caso
de resolver casarme, con el sea:
mas si quiero vivir en el estado
que solo debo amar, y que la muerte
cierre mis ojos en un lecho casto,
no me puede obligar; y así pretendo
à sus pies humillada declararlo.

Fin del Segundo Acto.

Quiero hacer una bida que defenda
Luz en peñoneros tiempos, como hermano,
pungamos a la vista, las pasiones
de que me va a llenar, que en el alma
del Juicio, con que el alma se levanta
Contra el alma plomada, y en el alma
los débiles temores que se levantan,
pues me puede obligar a que se levante
de Madrid, como me, con el alma
como a quien viene en el estado
que solo debe morir, y que a muerte
debe ir, y en su lecho, como
no me puede obligar, y en su lecho
a cumplir su voluntad declararlo.

Fin del Segundo Acto

1200082052

Leg.^o ~~11~~

N.^o ~~11~~

La Y-n.^o 9

La Ysabel. en Cinco Actos.

Acto Tercero.

Tea 1-420-48, A

Acto 3.^oEscena 1.^a

Segura, Azagra.

Segura.

¿Que novedad es esta? ¿Contad prisa
tan no esperada ausencia? ¿Que motivo
os obliga à una marcha tan extraña?
¿Que os han hecho, Señor, vuestros amigos?

Azagra.

Si no hubiera amor, eternamente
estuviera en Fernel; pero es preciso
dejar estos lugares para siempre.
¡Lugares de dolor! Donde ha sufrido
mi tierno corazón amargas penas,
y mi ánimo baldones repetidos.

Segura.

me admira ciertamente tan languase,
 Ayuntamiento de Madrid

Y mas me admira porque hablais con migo;
con migo que os he abierto con sinceridad
el fondo de mi pecho, que he tenido
la mayor complacencia en franquearos
hasta mis mas reconditos designios;
Y así para afirmar mi amistad pura
he querido llamaros hijo mio.

Azagra.

Si: mas mirad con reflexion mis males,
y mudareis al punto vuestro juicio.
vuestra hija Isabel, que en hermosura,
y en virtudes excede à los prodigios,
que en Aragon consiguen primacia
es insensible à los tormentos mios.

El joven que se rinde apasionado
el que llora, el que gime de continuo
el que sufre constante lisongea
¡Ay! no su corazon, orgullo altivo.
Ese desventurado es el hermano

3
del poderoso Azagra, vuestro amigo,
el que no tiene voces suficientes
para expresaros quanto ha padecido.
¡Quantas lagrimas tristes derramadas!
¡Quantos ayes, sollozos, y suspiros
con dolor sofocados! Y no obstante
ni una mirada sola he merecido.

Y Isabel me aborrece, me detesta
¿Que puedo ya esperar de mis servicios?
¿No es mejor que abandone estos hogares?
¿Que arroje de una vez del pecho mio
esa imagen terrible, y dolorada
que la llena de males inauditos?
¿Que un odio eterno jure conservarla?
¿Que jure no pisar ya mas el sitio
donde mis tristes ojos de sus gracias
y de su crueldad fueron testigos?
¿Y apesar del cariño que os profeso
olvidar vuestro nombre, en que esculpido
está el recuerdo del amor mas loco.

Del mas funesto amor? Y si el delirio
de mi pasion la trae à mi memoria,
si me acuerdo algun dia del cariño
de esa muger ingrata, lo sea
para buscar ayudo en exterminio.
Si, Señor: yo imagino que esta casa
ha cooperado toda à mi martirio;
pues quando vos pudierais como Padre
persuadirla à que pague mi cariño,
en vez de procurarme sus piedades
os olvidais tambien de lo ofrecido:
Y asi quedad con Dios; pues desde ahora
voy à trazar resuelto su castigo.

Segura.

¿Me conoceis, Azagra? Yo lo dudo;
pues tales pensamientos han cabido
en vuestro corazon. Pero ¿que extraño?
Llevado de un amor tan excesivo

4
habeis borrado ya dela memoria
lo que es mi sangre: Azagra, yo os digo;
en quílates no cede ni à la vuestra:
Y siempre mis palabras he cumplido
como noble Infanzon, como Christian.
Si quierdes à Isabel, no esteis remiso,
id, vedla de my parte.

Azagra.

Se conoce.
¿ignorais lo que haora ha sucedido.
¿Yo volver à su vista? ¿Yo exponerme
à nuevos menosprecios? ¿Al capricho
de una muger ayrada, que abomina
hasta el devil aliento que respiro?

Segura.

Habladla, yo os lo ruego, Azagra.

Azagra.

De ella

Primero que devos me he despedido.

Segura.

¿os vais? ¿estais resuelto?

Azagra.

Lo he jurado...

cumplir el juramento me es preciso.

Ysabel me detesta quando el plazo
señalado à onarcilla se ha cumplido;
quando vos me otorgais vuestra licencia;
quando à sus pies me acerco mas rendido,
quando cesar devian mis afanes,
y empezar unos dias mas tranquilos.

Segura.

No obstante, que demuestra repugnancia,
Ysabel, será vuestra: yo os lo afirmo.

Azagra.

¿os lo afirmáis, señor?

Segura.

Lo afirmo, Azagra.
Su mano prometí daros hoy mismo;
Desde ahora Ysabel es vuestra esposa:
esto es lo que ofrecí, y esto he cumplido.

Azagra.

¿Es cierto, cielos santos, lo que escucho?

Segura.

Compadeced no obstante mis martirios.
Y lustre sangre, honores, privilegios
heredades, vasallos, poderío
dan brillo à mi persona; mas con todo
no puedo hacer felices à mis hijos.
este poder que tiene el mas plevayo,
en que los Padres como yo benignos
encuentran complacencia, y que parece
que à la naturaleza se halla unido;
este poder me falta por ser noble:

Sino lo fuera acaso en el retiro
y simple oscuridad de mi familia.
Nadie à mi hija Ysabel huviera visto;
su fatal hermosura se ignorava;
nunca huvierais su mano pretendido;
su amante no encontrara nunca estorvos;
no huviera condiciones, plazos fixos,
palabras que cumplir qual hombre honrado,
ni que hacer de una hija sacrificio.
Os hablo como amigo, con franqueza;
es mi hija vuestra esposa, ya lo he dicho:
Pero no puedo menos de mostraros
lo que siente mi pecho enternecido.
Y así evitad Azagra, que la vea;
mostradla à donde llega mi cariño;
inspiradla con llanto sentimientos;
convenced su alma à fuerza de gemidos:
no pongais por delante la amenaza;
retirad de su vista los castigos,
que meditan las almas exaltadas;

6
Ablándalo vuestro pecho; sed rendido;
y hacéd feliz à una hija que amo tanto,
y que llantos me cuesta tan continuos.

Escena 2.^a

Azagra. Mernardo.

Mernardo

El cielo no se opone à vuestro gusto.

Azagra.

¿Porque Mernardo? ¿Que hay?

Mernardo.

Que ahora mismo
han acampado en estas cercanías
con todos sus soldados aguerridos
D.ⁿ Garcia Frontin, que en sus honores
cuenta el de ser de Tarragona obispo,
D.ⁿ Merenguer que lo es de Barcelona

con su Primo Dⁿ. Nuño Sanchez, hijo
del valiente Dⁿ. Sancho, que el Condado
del Mozelon obtiene, y sus dominios;
y todos los famosos Yntanzones,
que han estado en las crávas de caudillos
de las Tropas que al Rey en esta guerra
el Reyno de Aragon ha concedido.

Entos infatigables campeones,
que en tantas lides, por fiados sitios
en la perversa sangre de los moros
con ardor los aceros han tenido,
coronados de bélicos trofeos
se retiran ahora con desingnio
de que algun tiempo queden arrimadas
las duras armas en su hogar nativo.
No obstante que caminan à sus casas
à ver à sus esposas, y sus hijos
hace una sensacion mas agradable
el rumor del combate en sus oidos.

7
Quien vencedor ha sido, y à sus plantas
ha visto arrodillados los cautivos
se conforma muy mal con el descanso,
y à la victoria aspira de continuo
con estos que desean las batallas,
y se factan de ser vuestros amigos
intimidar se puede à los seguros,
ò destruir el pueblo, si es preciso.

Azagra.

Esas Tropas, Bernardo, ya no sirven,
por ser mia Ysabel: segura, el mismo,
de afirmarmelo acaba, y me ha mandado
que la vea en su nombre.

Bernardo.

¿O vos he dicho
hace poco que el cielo se mostrava
à todos vuestros gustos muy propicio?
¿Que quiere ya premiar vuestros desvelos?
¿Y que vuestro pesar ha fenecido?

Azagra.

Quisiera fuera así: pero me temo
que estén todas mis cosas al principio
y que en vez de dar pasos hacia el gusto,
hayamos al pesar retrocedido.

Bernardo.

- ¿Siempre lleno, señor, de sentimientos?
- ¿Siempre haciendo sinistros vaticinios?
- ¿Y siempre rodeado de temores?
- ¿Quando los he de ver desvanecidos?

Azagra.

- Quando me halle seguro de que encuentro
en Yrabel un pecho compasivo.
- ¿Vó sabes la aspereza con que ha poco
despreció mi ternura en este sitio?
 - ¿Pues como hade entregar la mano ahora
alque la causa de mi pena ha ido?

Bernardo.

- ¡Que poco conocéis al sexo hermoso!
sostiene una pasión hasta el delirio;

8
Rechaza las demas con entereza;
con planta firme huella sus caminos;
el hombre duda conseguir victoria
de un pecho tan tenaz, de amor tan limpio;
y a veces de la empresa se retira
quando ya casi el lauro ha conseguido.
Quanto mas la muger su animo eleva,
tanto mas cerca esta del precipicio;
es devil, y no puede mucho tiempo
sostener con vigor lo que ha emprendido.
Isabel vivirá cubierta en llanto
al talamo nupcial; pero os afirmo
que el tiempo, mi interes, y vuestro trato
haran que borre su dolor antiguo,
que olvide enteramente sus amores,
y que ponga en vos solo su cariño.

Azagra.

¿Yentanto he de sufrir que esté morando
por otro que no yo? ¿Verè Tranquilo
que jura ser mi esposa, y que mantiene

en el alma la imagen que abominó?
¿Que desmiente su pecho sus palabras?
¿Que dice que me adora con aínco,
y al mismo tiempo su interior detesta
alque engaña con tales artificios?
civó, Bernardo: ya bastan los quebrantos
que por esa muger tengo sufridos.
Y si ahora su Padre me la otorga,
su genio me acobarda, no la admito.

Bernardo.

¿Vos tembláis en el punto que pretende
la fortuna pagar vuestros servicios?
Si por mí fuera..... mas vos ya perdida
del todo la razón, no teneis brio
para cortar de un golpe los estorvos,
y lograr de una vez vuestros designios,
desechad el temor; habladla luego;
mostradla vuestro afán: mas os suplico
por lo mucho que os amo, que esta sea
la última sumisión, el postrer signo

9
De la debilidad de vuestro pecho,
de un amor tan cobarde, y excedido.
Y acordandoos, Señor, que sois Azagra,
de vuestro gran linage, y poderio,
de las tropas que ansiosas os esperan,
obreis de un modo mas honroso y digno.
Azagra.

En tus palabras hallo nueva vida:
vamos, Bernardo; fu consejo sigo.
A Ysabel expongamos mis afanes;
procuremos sobiar su pecho activo;
digamosla el dictamen de mi Padre;
y tiembie à mi amenaza, si es preciso.
Mas ella viene; en presencia sola
me confunde; me turba los sentidos;
me barra las palabras de la mente;
no sé ya que decirle; fe lo afirmo.

Escena 3.^a

Azagra, Bernardo, Ysabel, Nymena,

Ysabel.

¿Todavía no habeis marchado Azagra?

Azagra.

¿Y todavía tan agrada os miro,
contra aquel infelice que os adora,
cuyo amor al de todas ha excedido?

Ysabel.

¿Al de todos Azagra?

Azagra.

Si, Señora.

Otros aman por ser correspondidos;
mas yo que he sido despreciado siempre,
que en vuestro rostro de continuo he visto
pintados la mas dura displicencia
quando hablaros queria mas sumiso;
yo que he visto halagado de la muerte
à otro amante feliz; que no he temido
ni la mas leve sombra de esperanza
de ver el fin de los tormentos mios;
y que he seguido con tenaz firmeza
en mi afecto, y empeño primitivo,

me parece que el nombre que me tomo
à mi pasión constante le es debido.

Ysabel.

Confieso vuestro amor: pero los cielos
para aumentar mis males inauditos
mi corazón le dieron à otro amante,
y luego con furor le han destruido.

Si: pereció marcilla, mi marcilla:
pero no pereció mi fiel cariño.

Ya mil veces os he afirmado
que no puedo quereros, y que miro
con fastidio al amor desde aquel punto
que supe de marcilla el sacrificio.

Azagra.

¿Y ahora de nuevo os suplicara
que ogerais con agrado mis suspiros?

Ysabel.

De nuevo os respondiera con mi llanto
que es solo de marcilla mi alvedrio.

Azagra.

¡ Ah cruel ! ; Quán diverso modo tengo
de obrar que vos ! ; Que pecho tan distinto !
el vuestro se complace en ultrajarme
quando el mio se muestra mas rendido ;
y yo vacilo en daros las noticias
que mas me lisonjean ; porque estimo
aun mas vuestra quietud que no la mia.

Ysabel.

¡ Que Discurso tan perfido, Dios mio !
vos quereis con palabras misteriosas
turbarme la razon : pues os afirmo
que es vano vuestro intento. Si. mi Padre,
de quien depende todo mi destino
ha visto los tormentos de mi pecho,
y ya de mi razon se ha convencido :
entando de mi parte no me importan
ni vuestras amenazas, ni designios.

Azagra.

Vuestro Padre, Señora, vuestro Padre
es quien mi marcha ahora ha detenido.
Desaba ya à Fernel, como os lo digo,
y no quiso segura.

Y saber.

¿Que? no quiso
my Padre? con que fin?

Azagra.

Con el de hablarme
de vos unicamente.

Y saber.

¿Que os ha dicho?

Azagra.

No me atrevo, Señora, à declararlo;
otros mejor que yo sabrán decirlo.

Ysabel.

¿Agora recelais? ¡oh Dios! ¿Que es esto?

Azagra.

Femo ahora, Señora, hacerme digno
de vuestro enojo, quando solo pienso
sacrificaros todo mi alvedrio.

Ysabel.

Decidlo al punto, Azagra.

Azagra.

¿Quanto cuesta,
à un corazon amante el referirlo!

Ysabel.

Decidlo ya, ò quedad asegurado
que mi enojo excitais.

Azagra

Ya que es preciso,

Y romperé mi silencio, protestando
que solo obedeceros me ha movido
à deciros una cosa, que conozco
hará vuestro dolor mas excesivo.

Bien quisiera traeros unas nuevas,
que os agradasen mas; quisiera activo
poder borrar las funebres reliquias,
que os estan destruyendo de continuo;
para que entonces con un alma libre
admitierais gustosa lo que digo.

Si, Señora; mi amor es el que ofende
vuestro fiel corazón, y este es el mismo
que humillado me arrastra à vuestras plantas.
vuestro Padre me manda.....

Ysabel.

¿Que? Decidlo.

Azagra

os diga que ya es mía vuestra mano.

Isabel.

¿Que habeis cruel Azagra, proferido?
¿mimamo? ¡oh Dios! Marcilla, sombra amada
jamás te ofenderé.... Vos.... Vds, Idos:
vólvais à poneros à mi vista,
que vuestro odio enlaze lo abomino.
¿mandar my Padre que la mano entregue
su hija à quien..... vólocreo. ¿Que artificio!
Porque no confundis, cielos sagrados
al autor de tan barbaros delitos?
Vamos, Ximena; huyamos de un malvado,
que solo seducirme ha pretendido.

Escena 4.^a

Azagra, Bernardo.

Azagra.

¿Que rayo vengador ha descargado
el cielo sobre mi! ¿Bernardo, has visto

13
como me ha despreciado?; Y como ultraja
hasta mi nombre con furor impio?
No te digo que estava de tal suerte
que pretenderla hablar hera delirio?
¿Que indelible conserva todavia
la imagen de marcial, y que ha tenido
sin duda alguna nueva de que vive,
pues con terror detesta mis suspiros?

Bernardo.

no creyera, señor, sino lo viese
que un pecho tuviera tan altivo,
y que así despreciase vuestras ansias.
Cierto es vuestra sospecha: ella ha sabido
no solo que no ha muerto su marcial,
sino que se halla victorioso, y rico;
y la esperanza de volver à verle
es lo que anima su soberbio estilo.
esa resolucion tan no esperada,
ese desprecio tan audaz al fin

Amor que la profesa vuestro pecho,
esa rara constancia, ese cariño
con uno que no existe, y cuya muerte
hace ya quatro meses que se ha dicho
de mostrar.....

Azagra.

Pero tu.....

Bernardo.

Todas las Cartas
que los dos se escribían he cogido.
Mas ¿que no hace el amor? ¿Que no discurre
para llevar al cabo sus designios?
¿Pues que mucho será que hayan hallado
medio para tratarse por escrito,
sin que todo mi afán, toda mi maña
haya sido capaz de descubrirlo?
Yo soy de parecer.....

Azagra.

Y a loie, basta.

Vé, marcha, corre, junta à mis amigos;
haz que sus tropas al instante apresten;
y que esten prevenidos à mi aviso.

Hoy será el día que en Fernel se vea
lo que puede un amante enfurecido.

Y Isabel será mía, aunque no quiera,
à otro amor entregada, consentirlo;
será arrancada del paterno seno,
à Albarracin llevada, y si atrevido
junta su hermano gente que lo impida
serán las calles otros tantos ríos
de sangre de las víctimas que ofrezcan
à la venganza los soldados míos.

Llorarán las esposas los esposos,
la madre tierna sus amados hijos
y el fuego asolador hará cenizas
las casas, y soberbios edificios.

Fin del Tercer Acto.

15

1200082052

Leg.^o ~~4^{to}~~

N.^o ~~4^{to}~~

1

La Ysabel. La Y = n.^o 9

Acto Quarto.

Tea 4-420-48, A

Y aunque son poderosas tus razones,
es aun mas mi pasión, que las destruye
con su impulso.

Enrique

no acabar la vida
alargues de ese modo.

Ysabel

Ah! Soñarme
es imposible. Tal

2
Acto Quarto.

Escena 1.^a

Ysabel, Enrrique.

Ysabel.

Vanos son tus esfuerzos: mi cuidado,
Enrrique, que se borre no es tan facil;
porque se halla arraygado de tal suerte
que nunca cesa de causarme afanes.
Y aunque son poderosas tus razones,
es aun mas mi pasion, que las deshace
con su impulso.

Enrrique

No al dolor la rienda
alargues de ese modo.

Ysabel.

¡ Ah! Cosegarme
es imposible. Todo quanto miro

Aumenta mi pesar, mis fieros males.
Estas galas, y adornos que me cercan,
en que á veces solia delextarme,
ahora que los llevo solamente,
porque en esto mi Padre se complace,
me causan desazon, los abomino;
pues muerto quien adoro, son señales
de que ha borrado ya mi ingrato pecho
con vilipendio su adorable imagen.
Pero esto no es posible; ni aunque junte
Azagra, sus amigos, y parciales,
y quiera con las armas en la mano
ganar mi corazon, podrá pasarle
con heridas atroces; pero nunca
que haga ofensa á la sombra de mi amante.

Enrique

Notemas, Ysabel. Yo soy tu hermano:
Vré al punto á las plantas de mi Padre,
le expondré que á tu pecho lastimado

es la boda de Azagra repugnante;
que no te haga infeliz..... Hermana mia,
el es Padre amoroso, y se complace
en dar gusto á sus hijos, y al oirme
me prometo que alivie tus pesares.

Ysabel.

En ti confio, Enrique; no abandones
á tu hermana. Pues solo en este lance
puedo esperar en ti. me desian todos,
Todos de my se alejan por no hablarme,
y temen disgustar al rico Azagra.
Con nadie mi dolor puede expresarse
sino con un hermano á quien adoro.
mas si este me abandona, si cobarde
me deja entre los lazos del astuto
Azagra, hara mi vida miserable.

Enrique.

De nuevo te prometo ser tu escudo.

No verá Azagra el intentado enlace.
mi brazo, y esta espada, que han sabido
en honor de la patria ensangrentarse,
sabrán por el amor de mi familia
Feñirse ahora en tan perversa sangre;
y sabrán..... Lo que importa es que te vayas
al Jardin, ò à tu sala; que descanses;
y procures borrar quantas ideas
puedan en modo alguno atormentarte.

Ysabel.

En tus palabras hallo tal consuelo,
que me aflige en extremo separarme,
de tu lado: mas ya que así lo quieres
Te obedezco, y espero que me saques
de todos los Tormentos que me cercan.
No me abandones.... ¡Ah! ¡Día execrable!

Escena 2.^a

Enrrique, Ximena.

Ayuntamiento de Madrid

Ximena.

Señor.

Enrique.

Ximena.

Ximena.

Estaba aqui aguardando
que la triste Yíabel solo se desase;
pues las nuevas que traygo, no quisiera
aumentaran su pena.

Enrique.

¿Pues que traes?

Ximena.

Veo que Azagra con Bernardo tiene
de continuo que hablar; que entran, y salen
en la casa de aquel muchos candillos
de los tercios que acaban de acamparse.
Que las tropas unidas en sus Tiendas
parece se preparan à un combate.

Veo que Azagra despreciado ha sido
de Ysabel; que es altivo, y arrogante,
y veo que en su casa se ha criado
Bernardo; que le tiene amor muy grande;
y que para poder mejor servirle
solamente pisó nuestros umbrales.

Y temo.....

Enrique

Bien. Mi Padre viene: calla:

vete: pues quiero con vigor hablarle
à favor de Ysabel; y despues de esto
por mi mismo saber lo que notaste.

Escena 3^{ra}

Enrique, Segura.

Segura.

¿A donde está Ysabel?

Enrique

Siempre cercada
 del dolor que continuo la combate,
 ni en mis palabras halla alivio alguno
 ni se encuentra en estado de escucharme.
 Conserva la memoria de Marcilla
 con empeño tan firme, tan constante
 que no hay nada que pueda destruirla.

Segura.

Yo senti lo mismo al morir tu madre::
 quando empieza el pesar parece eterno;
 mas el tiempo consigne disiparle.
 Y aunque su amor le dicte lo contrario,
 Y avel pondrà fin à tantos ayes.

Enrique.

Siento contradeciros, Padre mio,
 y poner mis razones à un enlace
 que estais resuelto à concluir al punto:

mas la verdad, que asegurar vos me enseñasteis,
à mostráros me obliga lo que siento
como deben los hijos à los Padres.

Marcilla viendo se oponia Azagra
à su amor con tesor inesplicable
quando à vos ya sus lagrimas movian,
tomò ansioso las armas, y al marcharse
à vuestra hija desò con mil angustias.

Se va, padece, sufre, y al fin cae
bajo los filos del altivo moro;

muere mi dulce amigo: ella lo sabe,

y al oir una nueva tan funesta
queda triste, abatida, inconsolable.

Decid: ¿erte dolor à quien lo debe?

¿Quien se opuso à Marcilla en el instante
que declaró su amor? ¿Quien fuè la causa
de que su amada patria abandonase?

¿Por quien siguiò las huestes animoso?

¿Y quien le hizo arrojar se à los combates?

¿Sino hubiera marchado, hubiera muerto? ⁶
Tal vez si: pero en ese horrible trance
hubiera dado el ultimo suspiro
entre los brazos de su esposa amante.
¿Pues como hade querer Ysabel nunca
al importuno Azagra, por quien sabe
ha perdido la vida cruelmente
el mismo à quien tenia amor tan grande?
De continuo à su mente fatigada
de su amante vendrà la triste imagen
con semblante marchito y amarillo,
y el cabello teñido en propia sangre;
le enseñará la herida que en su pecho
hizo la cruda muerte inexorable,
le hará ver que fué Azagra el primitivo
manantial de su tragico desastre;
estarán mil angustias retorciendo
su tierno corazon en todas partes;
mirará con horror à un fiero esposo
que la ha causado tan agudos males;

Y en tal conflicto su virtud la puede
tal vez abandonar. ¡ Ah! son capaces
las mugeres que están así ofendidas
de atropellarlo todo por vengarse.

Segura.

La virtud por si sola es poderosa
à extinguir los recuerdos mas tenaces:
mi hija en su corazon la ha conservado,
y la conservará siempre constante.
Y Dios que al inocente favorece,
sotendrá valor; hará que aplaque
su fiereza el pesar: así no temo
que ella de su deber jamas se aparte.

Enrrique

¡ Dejar à Dios que ayude à la inocencia;
y permitir nosotros que se ultrage,
que padezca, que sufra, y que se pierda!....
Sin duda Padre mio, os engañasteis:
en vuestro corazon justo, y benigno

2
No han cabido jamas deseos tales.

segura.

¿Quieres tu que à mis hijos que amo tanto
los vea en un estado deplorable?

Enrique.

¿Y que dicha podemos prometernos
en medio de un disgusto? Los caudales
no hacen jamas felices à los hombres,
antes bien los rodean de pesares.

Feliz es quien no tiene pesadumbres;
Feliz es el plebeyo que no sabe
las angustias que cercan à los pechos
que quieren exceder à sus iguales.

Bien puede con las tropas de su hermano
ese monstruo arrasar nuestros hogares,
Zalar nuestras haciendas, destruirnos
el ganado, dejarnos miserables:
Entonces estas manos desdichadas,

Quando algun otro medio no se hallase,
Tomando el azadon, revolverian
la tierra sin temer el agua, y ayre;
è Ysabel travasando con la aguja,
ò ya tramando lana en los telares,
procuraria daros el sustento.

¿ Quanto mejor es esto? ¿ esto no vale
mas que ver à Ysabel con opulencia,
y sin tranquilidad? Porque no cabe
la tenga con un hombre que no quiere,
con uno que es la causa de sus ayes;
y si este bien inestimable llega
à perderse una vez, se abra tarde.

Segura.

¿ Que mal vienen, Enrrique, los discursos
en quien tiene la culpa de los males!
este amor à nacido en tu presencia;
tu pudiste al principio sofocarle;

8
Pero en vez de extinguirle has dado rienda,
y comunicacion à los amantes.

Sin tu amistad marcilla no pudiera
tratarla nunca. el mal ha de cortarse
al principio, por que si echa raíces
no ay cura, no hay remedio ya que baste.

Enrique

Yo fomenté este amor: si, lo confieso;
pero no me arrepiento, por que tales
heran las prendas que en marcilla habia,
que no fué en ella crimen adorarle.
Pero una vez, señor, que no hay remedio,
que le amo, que la cama en desastre
un cumulo de penas inenfrables,
que Azagra la repugna, y que à llenarse
va su alma de afliccion si se desposa;
con entereza noble demostrable
que los sagrados vinculos, que quiere

Formar con Yrabel, con fuertes, graves,
dorados por afuera, y por adentro
llenos de una amargura inexplicable;
que para soportar tan dura carga,
y que no llegue el caso de cansarse,
se deve esta tomar con alma libre,
entera voluntad, y placer grande;
que Yrabel la detesta, que no puede
obligarla, Señor, à que la abrace
la autoridad que es dio naturaleza;
pues serias tirano mas que Padre;
que con hacer que à nadie de la mano
cumplis vuestra palabra; y que el quejarse
por un procedimiento tan honrado
en un ilustre corazon no cabe.

Si acompañais, Señor, estas razones
de voces dulces, y de gesto amable,
desarmareis su colera exaltada,
y lograreis con esto mas que nadie.

Pero de lo contrario, yo os lo afirmo,
vais à hacer en extremo miserable
à nuestra hija Ysabel, el amor puro,
que como hijo, y hermano en mi alma late,
à exponeros me mueve con franqueza
en asunto tan arduo mi dictamen;
pues quisiera evitaros un disgusto,
y à mi querida hermana su desastre.

Segura.

me hacen, Enrique, fuerza tus razones:
Pero con todo mi alma vacilante
de una vez no se atreve à resolverse,
porque estorbo encuentra en todas partes.

Escena 4^{ta}

Segura, Enrique, Bernardo.

Bernardo

Señor, Señor.....

Ayuntamiento de Madrid

Segura.

¡Bernardo!

Enrique

¿Que hay de nuevo?

Dilo pronto.

Bernardo.

Terribles novedades.

Las tropas vencedoras, que han llegado,
aunque algunas estan en sus hogares,
no por eso han soltado de la mano
las armas que debian ya arrimarse;
Forman muchos corrillos por las plazas;
en patrullas caminan por las calles;
murmuran en secreto; y en sus ojos
solo se lee sediccion, y sangre.

Admirado, señor, y receloso,
al mirar que crecian las señales,
pedi con gran sigila al escudero

10
De D.^{na} Langua! cuñados que me informase;
entramos en un quarto retirado;
le registra despacio; echa la llave;
mira, y remira si alguien no escucha;
me hace despues jurar para que calle;
y con voz recatada, y temerosa
me dice al fin razones semejantes:
ese Ynfanzon, hermano del valiente
Señor de Albarracin, ese magnate
de la hija de Segura enamorado,
y despreciado de ella, pues constante
à encarcilla su amor conserva puro,
sin que la muerte à destruirle baste,
al ver que no la ablandan sus sollozos,
ni que en ella impresion sus llantos hacen,
pensando con razon que està animada
por Enrique su hermano, y por su Padre,
de los medios violentos usar quiere,
pues ve que no le sirven los suaves.

Determina esta noche quando todos
entregados al sueño ya descansan,
auxiliado de tropas, y asistido
de todos sus amigos, y parciales,
arrancar de tu casa à toda costa
à mi amada Ysabel.

Segura.

¿Ami hija?

Enrrique

¿Cabe

una accion tan indigna en pecho noble?
¿En quien tubo una cuna respetable?
¿Que han de ser los Azagras sus Abuelos,
el honor de Aragon, los mas leales
Ynfanzones que tiene todo el Meyno!
Hombres tan alevosos, tan cobardes
no merecen llamarse mis hermanos.
Yo lo digo, señor: y à quien oíre

11
Contradecirme en esto conmi espada
del pecho el corazon, sabré arrancarle.
Adⁿ Pasqual chumoz, en quien se miran
brillar quantas virtudes hacen grande
à un padre de la patria, y un guerrero,
cuyo pecho benigno se complace
en aliviar al triste, que los otros
con acciones tiránicas abaten,
à sus plantas, Señor, voy à pedirle
que el designio deutzagra desbarate.
Todo el pueblo à su voz correrà activo
à descolgar las armas que ahora yacen
entre el polvo, y orin abandonadas;
veran nuestra razan; harin alarde
de vengar à sus nobles ciudadanos;
y aunque el contrario en su partido trae
los fuertes campeones, que en las guerras
de los moros acaban de adiestrarse;
la patria libertad tiene mas fuerza

Que todas las cohortes, y falanges:
vinnancia consternò toda una Roma,
y Fernèl à Atragon sabrà aterrarle.

Bernardo.

¡Ay, Señor, que en vano discurrimos!
el Cielo en nuestra pena se complace.
ese devíl alivio, que toraba
en desesperacion, ya nada vale;
pues d.^o Pasqual niño es el primero
que contra vos tremola el estandarte;
pues está prevenido à dar socorro
à Azagra, y defenderle en qualquier lance.

Enrique.

Ya no queda consuelo: todos, todos
la virtud abandonan....; Ah cobardes!
no tendreis à Ysabel; no, no: primero
la vida rendiré. Lo juro, Padre.

Segura

Yo pienso de otro modo. Vé Bernardo;
à Isabel busca; dila que al instante
venga aqui; que la espero. Enrique aguarda;
y escucha ahora mi ultimo dictamen.

Escena 5.^a

Segura, Enrique.

Enrique.

Impaciente lo espero, Padre mio:
Pero temo, Señor, que no han de hallarse
razones que destruyan lo que digo,
y lo que pienso mantener constante.

Segura.

Quanto fermentos pueda en tu mente
ya grandes, ya terribles figurarte

No igualan con aquellos que padece,
un Padre tierno en caso semejante.
El amor paternal es tan activo
que solo quien lo tiene es quien lo sabe;
del corazón sus hijos son pedazos;
el los anima con su propia sangre;
y siente los pesares que les cercan,
como si todos juntos los pasase.
¿Qual entrará tu Padre infiere Enrique
al contemplar el duro, y fiero trance
de separar del seno á su hija amada
para inmolarla al pie de los altares?

Enrique

Pues si sabéis, Señor, sus sentimientos;
si la amáis de esa suerte; si el instante
es ese que decide de su vida;
no la hagáis infeliz: fuera cobardes

13

Temores, que por nada de este mundo
el que profesa la virtud se abate.

Segura.

Pero, Enrique, ¿y el santo Juramento?

Enrique

Nunca Dios autoriza las maldades.

Segura.

¿Tu piensas que yo.....

Enrique

Yo Reverencio
el nombre augusto que teneis Padre,
y os amo al mismo tiempo con ternura;
mas no penseis, Señor, que me acobarden
los derechos que ordió naturaleza,
ni que de mi opinion jamas me aparte.

¿Que error tan craso os ciega, Padre mio!
¿Quien os ha dicho á vos que se complace
el supremo hacedor del universo
en ver como padecen los mortales?
¿Podeis causar á un hijo su desgracia
por un capricho iniquo, y no irritarle?
¿Cúis faldas ser disculpa un juramento
imprudente de tales impiedades?
Dios aprueba lo justo, y abomina
los negros dolos, y las viles artes
de aquellos seductores que pretenden
corromper vuestro pecho inalterable.

Segura.

¿Quán diversos, Enrique, se presentan
los sucesos del dia y sus desastres
á mis cansados ojos que á los tuyos!
Tanto, y aun mas que son nuestras edades.
me parece ya ver á los soldados

Que nuestras puertas con furor abaten;
 que arrancan de mi seno à mi hija amada;
 que con llantos, y suspiros incesantes
 invoca delos Cielos el auxilio,
 y el favor delos suyos; su semblante
 palido, su mirar turbado, toda
 llena de confusion, y de pesares:

A ti que sacas con furor la espada
 de colera ya ciego; que arrogante
 con voces insurridas los ultrajas
 con golpes repetidos los deshaces.
 ¡Que desesperacion en unos, y otros!
 ¡Que arroyos horrorosos de la sangre
 de aquellos que en la Tierra se revuelcan
 y el alma exalan con agudos ayes!
 ¡Que confuso rumor en todo el pueblo!
 ¡Que gritos de dolor tan lamentables!
 unos ansiosos à las armas corren;
 se pisan otros; vienen, entran, salen;

Se atacan, se encarnizan, se destruyen.
; Que imagenes de horror! ; Cruel desastre!
Apartadlas, Dios mio, de mi vista.
Y tu Enrrique, no quieras ser el cance
que nos conduzca à tantos infortunios
manteniendo à Ysabel en su dictamen.
Marcha, vé, dila como estamos;
muevela con razones eficaces;
haz que su alma, se doble; que consienta
en la boda de Azagra.

Enrrique

Vinca, Padre,

vereis que de mi boca salga nada
que al corazon le sea repugnante.

Yo no apruebo este empeño; ya lo he dicho;
y nada puede hacer que me retrate.

Ysabel llega: vos podeis decirla,

quanto querais, mandadla que secase;

15
Llevala al Templo, al ara; con violencia
haced un sacrificio abominable.

Vos llorareis un día el no creerme:

Pero en medio, Señor, de vuestros ayes
acordaos que Enrique con firmeza
la verdad siempre os dijo. Dios os guarde.

Escena 6.^a

Segura, Ysabel.

Ysabel.

Señor ¿que me quereis?

Segura.

Sientate. * escucha
el estado cruel que nos abate.

*. Serientan

21
Mas antes de la causa que te obliga
à no querer formar aquel enlace,
que tu Padre desea,

Ysabel.

¡ Dios sagrado
que de ideas amargas me combaten!
mi amante muere; siento su desgracia;
encuentro alivios en mis tristes ayes;
renueva Atzagra mi cruel tormento
pretendiendo mi mano; oye mi Padre
los justos sentimientos que me animan,
y este nuevo dolor quiere evitarme;
tranquilizo mi pecho de algun modo:
y quando ya crei finalizase
mi barbara inquietud, vuelve de nuevo
à refrescar mis llagas incurables.
¿ Que es esto, Padre mio? estar mi pecho
Infelice pasando cada instante

16
De manos del Temor à la esperanza,
y desde esta volver à los pesares.

Seguir.

¿Mas no encuentro con todo en tus palabras
razon para que dexes de casarte
con uno, que tu Padre te presenta
rico en entado, generoso en sangre.

Viabel.

¿Que mas razon quereis que ser origen
de mi intenso dolor? Porque al nombrarle
me parece resuena en mis oidos
aquel cruel, y barbaro combate,
en que el ultimo aliento dió maravilla:
el solo causa fué de su desastre;
el ha llenado mi alma de amargura;
y el mis dias ha vuelto miserables.
¿Como he de prometer sin sobresalto

ser en consorte al pie de los altares?
mi corazón entonces desmintiendo
lo que mi falsa lengua pronunciase,
me acusaría siempre del perjurio,
y sería infeliz, y detestable.
No queráis que lo sea, y que pesando
el ser que os debo; todos los afanes,
que para mi crianza haveis tenido,
y el continuo desvelo en educarme,
con la pena cruel, con que en el día
pretendeis penetrar mi pecho amante,
haga caer la pena la balanza:
y mirad que empeñaros en casarme
con uno que se opone á mis ideas,
y le es al corazón tan repugnante
de la ternura paternal desdice
que en vuestro pecho siempre vi al vergarse.

Segura.

17
Yano est tiempo, Ysabel, de esos discursos:
Aora nos rodean otros males,
que mi honor, y cariño están temiendo;
escuchadlos, y tiembla.

Ysabel.

¡Ay de mí! Grave
mal Recelo.

Segura.

Esta noche ¡noche horrible!
Azagra, y sus amigos arrancarte
pretenden de mi seno, y si me opongo
destruir la Ciudad à fuego, y sangre,
sobre todo, Ysabel, no sé que has hecho
de la razón; ni quando hade guiarse
En devíl corazón por el camino
que dicta la prudencia en tales lances.
¡Por un hombre infeliz, que ya no existe,
por un cuerpo que entre gusanos yace,

Cuya alma colocada en el olimpo,
desprecia, y mira como nimiedades
quanto pasa en la tierra desdichada,
Te atormentas, te agitas, y te abates?
¿Por un amor, que debes extinguirle;
propio de la edad tierna, y despreciable
quando ya la razon obra en el hombre?
¿Quando formar debias un enlace
tan sagrado, tan util à la patria,
y que te dala medios eficaces
para evitar las grandes pesadumbres
de que toda tu casa va à llenarse?
¿Podrán tus ojos ver sin sobresalto
à estas caducas manos ocuparse
en romper con afan la dura tierra?
¿Que padezco la sed? ¿que sufro la hambre?
¿Que me falta el asilo? ¿y que en la tumba
logras con tu teson precipitarme?
¿Y todo ¡ay Dios! por una sombra vana,

18
Un amor, ó un capricho extravagante
que en tu imaginacion existe solo?

Ysabel.

¿ Yo causaros, Señor, tan fieros males?
¿ Y no se alla otro medio de evitarlos
que el de unirme á la causa de mis ayes?

Segura.

Le he dado mi palabra; he de cumplirla;
asi mi honor lo exige: no te amases;
la sentencia esta dada, y es preciso
que tu mano le entregues al instante.

Ysabel.

mi vida, si conviene, Padre mio,
me vereis exponer sin inmutarme
para haceros dichoso, derramando
hasta la ultima gota de mi sangre:
mas nunca á tal union penseis que asienta.

Segura.

¿ Aunque lo mande yo?

Ysabel.
Seré constante.

Segura.

¿A tu padre te atreves de ese modo?

Ysabel.

¿Y mi Padre se obstina en un enlace
que me hará desdichada para siempre?

Segura
La palabra.....

Ysabel.
¡Oh palabra detestable!

Segura.

Es preciso cumplirla.

Ysabel.

Yo no puedo;

el corazón se opone.

Segura.
Ni un instante
quiero de espera: el plazo seha cumplido.

Ysabel.

Perdonadme señor.....

Segura.

No, no te cases;
sigue con tu capricho; no hagas caso
de los tiernos preceptos paternales.
Los cielos premiaran esa obediencia.

Ysabel.

No os irriteis, señor: vuestro semblante
enojado me llena de amargura.

Segura.

¿Obedeces?

Ysabel.

Quisiera..... Pero, Padre,

No mirais el estado de mi pecho?

Segura

Miro otras desventuras mas fatales.

Ysabel.

¿ Asi sacrificais à vuestros hijos?

Segura.

Antes es estimarlos ; pues no saben
el mal que les evito ; ¿ Te resuelves?

Ysabel.

Para mi el mayor fuera de los males
el dar la mano à Azagra.

Segura.

Será suya.

Ysabel.

Quanto haga por lograrla será en valde.

Segura.

Mira que te abandona.

Ysabel.

Si cumpliera
vuestros gustos, sería abandonarme.

Segura.

No irrites mi cariño.

Ysabel.

No lo pienso.

Segura.

¿me complaces?

Ysabel.

¡Señor!.....

Segura.

¿no? Pues descargue
el cielo.....

Ysabel.

¿Que decir? ¡Ah! Deteneos.

Segura.

¿No tienes otro medio de aplacarme
que el de admitir a Azagra por esposo.

Ysabel.

¿mi esposo, Azagra?

Segura.

Si.

Ysabel.

¡Crnel instante!

¡Orrible precision! ¿Que he de hacer, Cielos?

Segura.

En fin di ¿que resuelves?

Ysabel.

No casarme.

¿Que esoncho?...; oh Dios!... Pues á tus pies metienes:
Y ayes portrado á tu infelice Padre.
Ten respeto á lo menos á las comas
de este anciano caduco, y miserable;
yno hazas que al sepulcro le conduzca
el peso del dolor. ¿Quieres que acabe
toda nuestra familia á tus rigores?

Ysabel. * 2.

¿Que veo? ¿Que oygo?; Ah triste! Amado Padre,
armas contra el rigor no me faltaban:
¿Mas para vuestro llanto que hay que baste?
Vor mi muerte quereis: ya os obedezco. * 3.
¿Mas con ese ha de ser mi triste enlace?
¿Con ese Azagra que la causa ha sido
de que muera mancilla en los combates?

* Se queda un rato como confuso, è indeciso, y despues
se arrodilla delante de Ysabel.

* 2. como desvaneciendose.

* 3. Lo levanta, y ella de la silla.

¿ Son estas las ofrendas que debía
por su alma presentar en los altares?
¿ Son estas las exequias de su muerte?
¿ Estos los enlutados funerales?
¿ Y son estas las lagrimas acerbas
que dedía, de noche, y sin cansarme
deviera derramar sobre su tumba?
¡ Unmenso Dios, oh Dios de las piedades,
ya que es preciso ser de Azagra esposa,
para que como tal le estime, y ame,
para ser digna de él, haced que borre
aquella triste, y adorable imagen,
que mi memoria agita de continuo:
extinguid mi pasión y mis afanes!
¡ Quanto, oh Dios, esta suplica me cuesta!
Pero es preciso obedecer à un Padre.

Fin del Quarto Acto.

¿En estas las aprendas que debía
¿En estas practicar en los altares?
¿En estas las enseñanzas de los muertos?
¿En estas los entonados funerales?
¿Con estas las lágrimas acordar
que de día, de noche, y en cualquier
devieran derramar sobre su fúnebre?
¡Inmenso Dios, oh Dios de los callados,
ya que es preciso ser de eterna espasa,
para que como tal se entere, y muerde,
para ser el grito de él, hacia que borre
aquella triste, y dolorida imagen,
que mi memoria agita de continuo:
extinguió mi pasión y mi gloria!
¡Quiero, oh Dios, como aquella mi modesta
que se me va al viento a mi Padre.

Del Quinto canto.

1200082052

Leg.º ~~pp.~~ La Y⁺-n.º 9 Pro. ~~110~~
a Ysabel. En cinco Actos.

Acto 5.º

a Tea 4-420-48 *11*

Amel. in cino. 4102.

of 2000

Acto Quinto.

Escena I^{ra}.

Enrrique, Ximena.

Enrrique.

¿ Se concluyó, Ximena, la sagrada
ceremonia? ¿ Unanimemente hicieron
voto ante los altares de quererse?
¿ Se efectuó por fin el casamiento?

Ximena.

Desde niña, señor, he profesado
à vuestra hermana amor tan verdadero
que todas sus fortunas me alegraban,
y me daban dolor sus contratiempos.
Movida de rubien he procurado,
si señor, con franqueza lo confieso,
diese la mano à Azagra, en quien veñia,
amor constante pero adusto pecho.
Fernia mucho mas que no esperaba;
por eso redoblaba mis consejos:
Pero al tiempo de hacer el sacrificio

Corrió á mis ojos la desgracia el velo.
La vi toda temblando; acongojada,
en mis brazos cayó; su corto aliento,
la palidez que en todo su semblante
se esparció con horror, sus frios miembros,
todo me hizo creer que la arrancaba
la muerte avara de los ojos nuestros.
No pude contener mi amargo llanto,
y presurosa me sali del templo.
Vine á veros, señor, vine á quejarme
a quien sabe sentir; porque en vos veo
el hermano mas fino y mas constante,
el amigo mas fiel, el hombre recto.

Enrique.

¿Se ha notado no hallarme en el concurso?

Ximena.

Como al salir de aqui todos os vieron
en medio de las gentes, y son tantos
los amigos, parientes, y los deudos;

entre la confusion, y mucha duntre
de los que han asistido para verlo,
creeran que os hallais.

Enrrique.

Pues yo, Ximena,
quando vi que negaba todo el pueblo,
y confuso cercaba á los esposos
ansioso de mirarlos, sali huyendo
de un acto para mí tan honrroroso:
Y solo en esta sala el punto espero
en que la comitiba venga ufana
de haver visto el instante mas tremendo
de mi amada Ysabel. ¡Instante horrible!
¡Ah que sucesos tragicos preveo!
¿Has visto tu jamas que á la violencia
siga la dulce paz? No: antes recelo
que otra vez en Fernel à nacer vuelvan
los vandos que otro tiempo la oprimieron,
victima mi familia desdichada
de la discordia fué; los opulentos

la cerviz levantaron; y nosotros
cedimos.... como ahora cederemos.

Ximena.

¿Y vos que desde joven aguerrido
en medio de las lides, y los riesgos
el corazon ganasteis de las tropas,
no encontrareis algunos compañeros,
que os ayuden ahora?

Enrique

Lo hallara:

Pero mi Padre no oye mis consejos,
de un panico terror sobrecogido
al escuchar el barbaro proyecto
de arrebatár su hija de su casa,
acelera este misero Himeneo.

En vano le hice ver que la violencia
de Azagra le quitava ya el derecho
de aspirar à la mano que ultrajaba;
en vano le propuse el solo medio
que seguir debe quien nació con honrra,

defender à Ysabel à todo riesgo;
 en vano numerè nuestros parciales;
 en vano ponderè mi heroyco esfuerzo;
 en vano recordè nuestra Justicia;
 y todos mis discursos vanos fueron.
 A mi Padre los años, y desgracias
 lo tienen abatido en tanto exceso,
 que ve llevar à su hija al sacrificio
 con ojos; santo Dios! casi serenos.
 hice ya quanto pude; mas sin fruto.
 Y así, Ximena, con ardor te ruego
 que en instantes tan tristes no la deges
 uno tan solo; sirve de consuelo
 à mi amada Ysabel: que yo abusarla
 iré quando me encuentre mas sereno.

Escena 2.^a

Enrrigue, Marcilla.

Enrrigue.

¡Frite Ysabel!

Marcilla *
Es Enrique, amigo. * 2.

Enrique * 3.
¿Quien? ¿Que miro? Marcilla! ¡oh Dios! ¿Que es esto?

Marcilla.
¿Amado Enrique, que te sobresalta?
¿Que tienes? Desconoces à tu tierno
amigo?

Enrique
Si eres sombra.

Marcilla.
No soy sombra:
soy Marcilla tu amigo verdadero.

Enrique.
Deja, amigo del alma, que te abraza
quando menos pensava. * 4.

* De camino.

* 2. Queriendole abrazar.

* 3. Deteniendole pasmado.

* 4. Se abrazan.

Marcilla.
¿Que hay de nuevo?

Enrique*

Mucho. Lo sabras. Vamos, vamos pronto
a impedir este enlace.

Marcilla.

Te obedezco
¡Que horrible confusion!

Escena 3.^a
Enrique, Marcilla, Bernardo.

Bernardo.

Señor, pregunta
vuestro Padre por vos.

Enrique.

¿Y concluyeron
las sacras ceremonias de la boda?

Bernardo.

Ya por fin se casaron.

* Con precipitacion.

Marcilla *

¡Dios eterno
que escucho!

Bernardo *?

¿Que? ¿Marcilla?

Enrique.

No receles:

Fue falsa la noticia de haver muerto.

Marcilla.

¿Quien oyó tales nuevas?

Enrique.

Una carta
que trageron del campo

Marcilla.

¿Vóte hicieron
ver mis renglones todo lo contrario?

Enrique

Ninguno tuyo he visto.

*. manifestandose, y furioso.

*?. Como asustado.

Marcilla.

¿Y tu silencio,
y el de Yrabel no han sido delinquentes?

Enrique.

Hemos escrito con tenaz empeño;
no obstante, que jamás nos contestabas.
Se aseguró tu muerte, y conociendo
que hera inútil seguir, lo suspendimos.
Desde entonces no mas....

Marcilla.

¿En tanto tiempo
no recibir las cartas unos, ni otros;
y solo recibir el triste pliego
con la amarga noticia de mi muerte?....
Aquí hay, Enrique, dolo. — ¿Entas ya viendo
en que ha parado mi fatal ausencia? —
¿Y aun vivo? ¿Y aun la luz miro sereno?
¿Para quando sois rayos vengadores?
Miramos pues, así lo quiere el cielo. *

*. Saca la espada en ademán de matarse, y
Enrique se la hace embaynar.

Enrique

¿Que haces Marcilla? ¿Quieres que un delito
de tu amargo dolor sea el remedio? —
La religion, la Patria unicamente
tal sacrificio exigen. — Cobra aliento,
en este mundo todo finaliza;
tambien tu horrible mal.

Marcilla.

¡ Sagrados cielos,
vosotros que sabeis qual es mi pena,
permitid que una parte de mi fuego
sea visible para que mi amigo
conozca si apagar mi llama puedo.

Bernardo.

Vuestro Padre, Señor, con impaciencia
me preguntó por vos: lo que os recuerdo,
porque puede entranar esta tardanza.

Enrique.

A Dios, Marcilla mio. Vámonos luego.

Marcilla.

¿me dejas ahora, Enrique, abandonado
a mi intenso dolor? Por el primero,
sincero, y puro amor de nuestra infancia
te pido de rodillas * (asi lleno
teveas de placeres indecibles;
estreches en tus brazos tus bisnietos;
y despues de una vida dilatada
sea tu nombre por la fama eterno)
que digas a Ysabel: Marcilla vive;
te quiere, qual solia, con extremo;
esta en Fernel; en casa; quiere verte;
lo pide, lo suplica con anhelo,
y que le oigas el ultimo suspiro
para morir con gusto. Te lo ruego,
dulce amigo del alma por las santas
cenizas de tu madre, y tus Abuelos.

Enrique.

Tu te buscas la muerte; mas con todo

* Se arrodilla, y lo levanta Enrique.

no te buscas la muerte;
no te quiero privar de este consuelo:
espera en esta sala, que en el punto
que tu amada Ysabel vuelva del Templo
hare que venga. el cielo te conserve.

Escena 4ª

Marcilla,* Ysabel*2.

Marcilla.

¡oh día triste! Día de horror lleno!

Ysabel.

¿Donde estabas, Enrique? ¿Arimedesas?
quando mas necesito tus consuelos?

Marcilla.*3.

¡Ysabel!

Ysabel*4.

¿Que?

* Junto a la orquesta.

*2. En el fondo del teatro.

*3. Volviéndose.

*4. Arustada.

* Marcilla.
¡Ysabel!

Ysabel.*

¡Marcilla mía!

Marcilla.

¡Ysabel mía!

Ysabel.* 2.

¿Sombra errante, espectro
que me estas persiguiendo en todas partes
que me quieres? ¿Que intentas? vete lejos....
Huye... huye... ¡Ay de mí triste!

Marcilla

¿Ysabel mía,
así me desconoces?

Ysabel.* 3.

¡Que! ¿no es sueño?
¿no engaño; ilusión? ¿Marcilla vive?

* Entre asustada y alegre.

* 2. Despavorida.

* 3. Como volviendo en sí.

Marcilla *

Vive.... vive, y te adora.

Ysabel. *?

¡oh Dios! ¡es cierto?

tus brazos con los míos * 3. Mas aparta.

Marcilla.

¡Qué me aborrezco?

Ysabel.

No te aborrezco:

Aborrezco la suerte que me oprime;

Aborrezco la vida que mantengo
con tedio, y desazon; la luz, mi patria;
todo; todo Marcilla, lo detesto.

Marcilla.

Yá mi también: pues huyes de mis brazos.

* Echándose á sus pies.

*? Levantándole.

* 3. Le abraza, y al punto se des hace de mis brazos.

Ysabel.

9

¡Que dichosa sería si yo en ellos
pudiera descansar! ¡Vanas ideas!
Ya no estoy libre como en otro tiempo.
Ya no soy de Marcilla, ni soy mía.

Marcilla.

¡Dulces promesas, santos juramentos,
en que estaba fundada mi esperanza,
con que facilidad fuisteis desechos!

Ysabel.

¡Ah cruel! ¿no te basta mi desgracia?
¿Aun quieres añadirme mas tormentos?
Soy infeliz, no ingrata: Felo juro.

Marcilla.

¿Y haces a Azagra de tu mano dueño?

Ysabel.

¡Ay Marcilla, Marcilla! ¿no me culpes:
tu muerte, el plazo, Azagra, todo el pueblo,
mi Padre ante mis plantas humillado,
las lagrimas acerbas, mis lamentos,
mil Justos, mil Temores..... ve las causas

que rendir mi constancia consiguieron.

Marcilla.

¿Este fin à mi amor se reservava?
¿Asaltos, lides, triunfos, y trofeos
de que me haveis servido? ¿De que el llanto?
¿De que tantos sollozos, y desvelos?
Todo, todo qual humo dixipane.
¡Felices, ò vosotros compañeros,
que rendisteis la vida, coronados
de una gloria inmortal, entre el estruendo
horrible del combate de las nâvas!
¿Porque un Moro feroz un duro acero
no igualó con vosotros mi ventura?
¿Quanto la envidio! ¿Quanto la apetezco!

Ysabel.

¡Ah Marcilla! ¿Tan poco te parece
que le imparta à Ysabel tu dulce aliento?
Si huvieras visto de mis tristes ojos
correr lagrimas tiernas hasta el suelo,
y mis amargos ayes no dejarne

10
en la calle, en la mesa, ni en el lecho
desde el punto que supe tu desgracia;
no hubieras, cruel, esos deseos.

Marcilla.

Luego, Ysabel, me quieres todavía?
Todavía te abraza aquel incendio,
que nuestros corazones animaba;
todavía conservas el primero,
el puro amor.....

Ysabel.

¡oh Dios! sino existiera.....

Marcilla.

Pues si me amas, consiga ya mi afecto
el premio que merece; con firmeza
des haz ese engañoso casamiento;
dà la mano al esposo que escogiste
con alma libre, y animo sereno:

Pues Azagra se opuso à nuestro enlace
pero no lo des hizo. Si por muerto
me tienen, ya ves falsa la noticia;
Si es el plazo, en el mismo dia vengo;

Si por pobre me niegan ser tu esposo,
Ya en la riqueza à mi rival excedo;
Si mi entirpe no fuera tan ilustre,
ahora lo seria por mis hechos;
si en amor consiste, ¿quien me iguala?
mientras viva no tienes otro dueño::
nadie estuyo, Ysabel, sino en arcilla.—
Habla: ¿que te detiene?

Ysabel.

Juramento
hice ante los altares de ser siempre
de Azagra. Ya es mi esposo. Amarle debo
como tal. Si tu hubieras; ah! Llegado
un poco antes..... Si tu..... mas ya no es tiempo.
toda nuestra esperanza ha fenecido.
¡Ay! No puedo ser tuya. Yo fallezco.
en arcilla.

La seducción, el dolo, el vil engaño
formaron este odioso casamiento:
el mio la verdad, el amor puro:

Yo solo soy tu esposo verdadero;
Y así no he de permitir quede mis brazos
Te arranque ese alevoso. Si: primero
me quitará la vida, ó yo la suya.

Ysabel.

Te oigo ahora enarcilla, y no lo creo.
enarcilla, ahora debes más que nunca
usar de tu virtud. No tedió el cielo
en vano tantos dotes. Si algún día
cativar esta triste consiguieron;
si en ellos se fundaban mis delicias;
si pensé ser feliz..... No más: borremos
los pasados placeres; á otros fines
mas altos nuestras vidas dediquemos.
Sirve á la patria; llenate de gloria;
consigue un nombre ilustre, y duradero,
y deja, deja que esta desgraciada
se consuma morando en el silencio.

enarcilla.

¡ La gloria! ¿ Que es la gloria, el timbre, el nombre

para un pecho oprimido de Tormento?
¿La virtud! ¿Y virtud llamas de arte
en brazos de un Tirano quando puedo
con mi espada.....?

Ysabel.

¡Ay! ¿que intentas?

Marcilla.

A los mios
trasladarte.

Ysabel.

¿Y no temes?

Marcilla.

Nada temo.

Ysabel.

¿Y tu vida?

Marcilla.

Ya todo lo he perdido;
la muerte para mi será conuelo.

Ysabel.

¡Muebate al fin mi honor.

Marcilla.

¡Nombre vano.

untamiento de Madrid

Ysabel.

¿Y tu dudas que.....?

Marcilla.

Dudo de tu afecto.

Ysabel.

Fuyo hera en el tiempo que podía.

Marcilla.

¿Y no puedes ahora?

Ysabel.

No; no puedo:

mi esposo.....

Marcilla.

Morirá. Tu esposa mía
serás.

Ysabel.

¿Yo?

Marcilla.

Si; tu; al punto; y á despecho
de Azagra, de tu Padre, de ti mismo
lo atropellaré todo: estoy resuelto.

Ysabel.

Marcilla, mira.

Marcilla.

¿Váda miro.

Ysabel.

Escucha.

Marcilla.

Tu mano, si, tu mano.....

Ysabel.

Si mi ruego.....

Si mis lagrimas..... oye..... no delires.

Respetar mi virtud.

Marcilla.

¿Váda respeto.

mi pasión, mi furor..... solo sus voces
se escuchan en el fondo de mi pecho.

¿La virtud me reclamas, y atropellas
hasta los mas sagrados juramentos?
serás mía, serás.....

Ysabel. *

Seré constante.

* Con entereza.

3
en mantener mi honor; y antes el cielo
lo veras desplomado, que yo falte,
à la fe de mi esposo.

Marcilla*

¿Es cierto? ¿es cierto?

sigue con tu virtud adusta, y fiera;
olvida los mas tiernos sentimientos;
olvida tu promesa; olvida.... olvida....

Aborrece à Marcilla, que algun tiempo
amaste con ardor.... ¡Que diferencia!....

¡Ay!.... ¡en que abismo de dolor me veo!.... *?

muerte.... muerte.... no tardes.... Demivirta

separame la ingrata, y al perverso,
al perverso de Azagra.... ¡Que congoja!

¡Que angustia! * 3. con que enfín es ya tu dueño?....

¿Yo sin Isabel?.... ¿Yo?.... ¿Y en otros brazos?....

¿el es feliz?.... La vida.... no la quiero....

Ya me falta..... me falta..... por instantes....

* Confuso, y despues con firmeza.

* 2. Con furor.

* 3. con voz muy debil.

Adios..... recibe..... mi postrer aliento....
es tuyo.... como todos.... Fuyo.... Fuyo.... *

Ysabel. * 2.

¡Ay!....; marcilla!; marcilla!; ¡oh Dios! ¡que ves!
¡mi bien! ¡mi amor! La muerte pavorosa
ha robado quizá tu dulce aliento.

¡Bibra, bibra, ya es tiempo, Dios sagrado
el rayo vengador contra mi pecho
pues yo la causa fui..... *3. Querido esposo
antes que vayas al descanso eterno,

escucha los suspiros que yo expalo;
mira las tristes lagrimas que vierto;
como detesto el lazo que he formado;
y como ser tu esposa ya confieso.

Fuya soy solamente, à ti amo solo.

marcilla * 4

¿Ysabel, me amas aún? Contento muero.

* Cae marcilla como muerto.

* 2. De rodillas.

* 3. Se mueve un poco marcilla y abre los ojos.

* 4. Con voz des fallecida.

14

Ysabel.*

¡Ay Dios! *²; Ximena!

Escena 5^{ta}

Ysabel, Ximena, Azagra.

Ximena.

¿Que será?; Señora!
Que profundo desmayo *³; Marqueses?
Acercaos, Señor; ved vuestro triunfo;
ved difunto à Marcilla; complaceos.
Ya este competidor tan formidable
no causará inquietud à vuestro pecho.
Matóle amor, matóle de constante.
Pero no esteis ufano que muy presto
le seguirá Ysabel. Vedla postrada,
pálido el rostro, el respirar ya lento.

*. Con un gran grito.

*². Levantase, dà dos otros paseos desatentada, y
fuera de sí; sale Ximena, y se arroja à sus brazos
desmayándose, y exclamando con voz fuerte.
Ximena la sostiene, y la rienta.

*³. Reconoce con espanto à Marcilla; deja à Ysabel
sentada, y desmayada; y dice Azagra al tiempo
de salir.

Azagra.*

Ysabel.... Ysabel.... Esposa mia....
¡Friste de mí!... yo tiene movimiento;
respira apenas; sin calor se encuentra....
Pero Ximena, dílo sin recelo.
¿Quando llegó á Fernel Marcilla? ¿Como
la ha visto? ¿Que ha causado este suceso?
Dímelo todo; no me ocultes nada.

Ximena.

Todo lo ignoro: en este instante llegó.
Sé el amor de Ysabel, sé sus virtudes;
y no dudo la causa del violento
fin de Marcilla.

Azagra.

¿Luego virtuosa,
y pura es Ysabel? ¿Y quiere el cielo
multiplicar sobre ella tantos males?
Yo solo, yo soy solo quien merezco....
Yo solo que en amor he malogrado. —

* Despues de oir con admiracion á Ximena se
acercó á Ysabel, haciendo extremos de dolor.

15
; Ah Ximena, si vieras con que ruegos
me pidió la dejase un rato a solas!

Ya soy Azagra de mi mano dueño;
me dijo, permitid que desahogue
por la postrera vez mis sentimientos.

Dejala que viniese, ¿que podía
yo hacer en contra? ; Y cuando averla vuelvo
la encuentro en este estado; y a Marcilla
muerto a sus pies! ; Ay de mí! ; Yo me estremezco!
Hegad pronto, señor; ved mi desgracia,
la vuestra la de todos.... Luego, luego.

Escena 6ª

Ysabel, Azagra, Ximena, Segura, Enrrique.*

Segura.

¿Azagra que sucede? ; Ysabel! ; Hija!
¿Y ese cadáver triste entierra yerto? *²
¿No es tu amigo Marcilla?

* Sale por diferente lado con la espada en la mano
y tenida en sangre.

*? Reconociendo a Marcilla.

Enrique.

El mismo, Padre.

el dolo, las infamias estoy viendo
con que os han seducido. ¡Dulce amigo!
¡Amigo mio! ¡Amigo verdadero!
¿A esto fué tu venida? ¿De esta muerte
se han pagado tus glorias, y trofeos?
¿Las lagrimas, los ayes, y gemidos,
que produjo tu ausencia, que se han hecho?
Te han causado la muerte mas amarga.
¡Desventurado hermano!

Segura.

¡Ysabel! — Presto
vé, corre *.....; Desdichado! ¿Enrique mio,
por que callarme así que no hera muerto
marcilla?...; ¿Qual la tiene el para sismo!.....
¡Unfelice de my!.... Pero ese acero
en la sangre teñido que denota?

* Hacen los demas ademanes de querer volver
en si à Ysabel. Ayuntamiento de Madrid

Enrique.

La mas justa venganza de los cielos
 vino marcilla; salgo con Bernardo
 en busca vuestra; me dirijo al templo;
 le veo que se aparta del camino;
 sigo sus pasos, y descubro luego
 una tropa que armada se acercaba;
 la conducian varios cavalleros
 del partido de Azagra, se apresura;
 con inquietud los habla; al punto leo
 en su iniquo semblante la perfidia;
 con mañosos, y solidos pretextos
 le aparto de los viles partidarios;
 me lleno de furor; saco mi acero;
 lo tiño con su sangre delinquente;
 cae, gime, rebuelcase en el suelo;
 me pide que me acerque; y me declara
 el origen de males tan funestos.
 El fingió aquella carta precursora
 de tantos males; intercepto diestro
 quantos los dos amantes se escribian;

Ya d^h! Laqual cuñados lo fingió reo
y complice en su crimen detestable
para llenaros de terror, sabiendo
que oy llegaba marcella, y si tardaban
las bodas, se frustraban sus proyectos.

Segura.

¡O nigno corazón! Tu me has quitado
en mis últimos años el sosiego;
y me conduces à la muerte ahora
con precipitación. Ya veo abierto
devalso de mis plantas el sepulcro.
Ya sin mi hija Ysabel, vivir no quiero.

Enrrigue.

Padre mio, dejad el triste llanto;
ò suspended los ayes, à lo menos:
no lleneis mas mi pecho de amargura,
que no pueda sufrir tanto tormento.
muerto mi amigo, al espirar mi hermana

y vos desesperado. . . . ; Si de hierro
 fuera mi corazón resistiera?
 Fortaleced, oh Dios, mi corto aliento,
 para que pueda consolar à un Padre,
 y vengar unos crímenes tan fieros,
 Bernardo pagó ya su atroz delito;
 ya fué víctima digna de este acero.
 Solo vuestro castigo, Azagra, resta.
 Dad gracias à Ysabel; porque no quiero
 que se bañe su rostro con la sangre
 detestable que saque de ese pecho;
 que sino el corazón os traspasara:
 Pero no me dedigo, ni arrepiento;
 que en el campo, en la plaza, con las armas
 que eligais, con padrinos, ò sin ellos
 espero castigar con vuestra muerte
 los disgustos que ahora padecemos.

Ysabel *

; Esporo! . . . ; ¡marcilla! Soltad; y de mi vista

* Volviendo en sí, repara en Azagra, se levanta despa-
 rida, y buelve a caer desmayada en la silla.

apartaos al punto que no quiero
que el tacto criminal de vuestras manos
ofenda al que mirais en tierra yerto.
Huid lejos de mi..... el cielo ayrado
os confunda, os persiga, os dè tormentos.....
mi imagen.... Si, la imagen de mi muerte
os siga à todas partes, y hasta el eco
de mi voz suene siempre en vuestro oido,
qual rayo que despidе el justiciero,
el soberano Dios que ha de vengarme.

Azagra.*

Toma mi daga, vengate en mi pecho
de las muchas perfidias que ha fragnado.
Yo he causado tu muerte; yo perverso
he derecho el amor mas bien unido.
¡Que horrible, que cruel remordimiento!

Ségura.

Señor, no mas.... Bastantes muertes llenan
este dia de llanto.

* Saca la daga.

18

Azagra.

Yono puedo
sufirme ya à mi mismo. mis delitos
me ahogan, y oprimido con el peso
de mi maldad... mas aun respira....; Espora!

Segura.

El Cadaver, Enrique, retiremos;
que es à tu hermana demasiado horrible
este tragico objeto.

Ysabel.

Detenos.....

¡Marquilla mio! *

Segura.

¡Ay hija de mi vida!

Ysabel. *2.

*3.

Esta mano.... esta mano... *

* queda medio desmayada.

*2. volviendo como enagenada.

*3. se deshace de lo que la tienen agarrada, y presurosa coge
la mano de marquilla, y cae despues desvanecida en los brazos
de segura, y Enrique, que la vuelven à sentar.

Enrique.

¡oh Dios! ¿que es esto?

Frastornada mi hermana de la pena
poco à poco la vida va perdiendo.

Ysabel *

Duena mio.... el sepulcro, si el sepulcro....
erte es el hecho solo que apetezco *?

Enrique.

Aplaca tu dolor, hermana mia,
y mira por tu vida.

Segura.

Ya no quiero
vivir sinti.... notando, no, en seguirte.

Ysabel.

¡Hermano!...; Padre!...; Ah trite!...; oh Dios eterno!³

*. Con entusiasmo.

*². Se desmaya otra vez.

*³. Siende las manos, cierra los ojos, y deja caer la
cabeza en ademán de difunta.

Segura

Sacorrámosla todos *... ¡Ah! Yo mismo
con mis preceptos soy el que la ha muerto.
¡oh vejez desdichada!

Ysabel. *?

Sus mandatos....
el perfido.... mi amor.... Dios ¡justiciero
suspended.... ¡Ah!

Ximena.

¡Señora!

Enrique.

¡Hermana!

Segura.

¡Hija!

Azagra.

¡Esposa! *3. Ya murió ¡sagrado Cielo!..

* Todos hacen ademanes de quererla volver en si.

*? Sin moverse de la postura en que quedó, ni abrir
los ojos, dice con tono enfático.

*3. Después de una gran pausa.

Soy un tirano vil! arroja un rayo
que acabe con mi vida: yo no puedo
presentarme a la vista de los hombres
siendo tan execrable indigno objeto.

Fine del quinto Acto.

Soy un hombre vil y arrojado en la
 que acabe con mi vida. Yo no puedo
 presentarme a la vista de los hombres
 siendo tan execrable indigno de serlo.

Fuente de la vida.

4200082052